

por parámetros de productividad. Este tipo de evaluación socaba la calidad de vida y, al mismo tiempo, la profesionalización y desempeño de los académicos.⁴

En el ambiente universitario hemos adoptado acriticamente conceptos como insumos, productos, competencia, productividad, eficacia, pertinencia, calidad, excelencia.

Los diversos sistemas de evaluación han pasado a representar una parte sustantiva de la política educativa superior y del quehacer universitario. Hay que decir claro, son mecanismos que imponen instancias externas a las universidades públicas. Además, hay que considerar que tales sistemas de evaluación significan para algunos académicos un 63 por ciento del ingreso total de un maestro de tiempo completo, pero la otra cara de la moneda es que esos mecanismos de evaluación son una mascarada para ocultar la negativa del Estado conceder aumentos salariales acordes con la inflación y la pérdida del poder adquisitivo del salario.

Los diversos sistema de evaluación también van de la mano con los mecanismos de certificación externos. Aquellas universidades y/o académicos que no procedan a participar en los procedimientos de evaluación del desempeño docente investigador científico, están destinados a la marginación o exclusión de los recursos presupuestales.

El caso de los mecanismos de evaluación-certificación-financiamiento se han convertido en la piedra de toque del sistema político autoritario enmascarado con una fachada demócrata.

Es preciso proponer algunas líneas de acción que se plasmen dentro del proceso de reforma universitaria que a fines de siglo nos ocupa y preocupa. Son ideas que deben ser discutidas entre nosotros y con aquellos actores sociales que tienen un rol protagónico en el momento actual.

En principio, me parece que la comunidad universitaria debe encarar necesariamente los retos de la globalización y el mercado, aspectos relacionados con el ámbito universitario como son la demanda creciente de la enseñanza media superior y superior, los reformulamientos de los planes de estudio enfocados más a la creación de conocimientos y su aplicación tecnológica, que a la repetición de saberes y a su memorización inútil.

Pienso que a los maestros universitarios les queda claro, que esos retos son pertinentes y hay que abordarlos. Sin embargo, es indispensable, que

enseñemos y defendamos una política educativa nacional universitaria que tenga como pivote una política de recuperación salarial de los académicos y de los científicos universitarios. Asimismo, los maestros y maestras universitarios debemos convertirnos en interlocutores del Estado y sus instancias institucionales, de modo que los programas de apoyo y estímulo salariales paralelos, como son los estímulos al desempeño del personal académico, temporales y selectivos, dejen de ser ingresos sustitutos del salario base.

La comunidad universitaria debe impulsar un auténtico proceso de democratización en interior y el exterior de la universidad, donde tal proceso podamos contemporizar conceptualizaciones de la excelencia académica con la justicia social.

Una ruta para lograr ese punto los universitarios impulsemos que los programas de estímulo salarial sean elementos de beneficio automáticos, simplificados, en tiempos razonables, para que de ese modo los programas de estímulo salarial sirvan para impulsar el desempeño docente y el desempeño científico universitario, sin olvidar que la **universidad** hoy es un elemento estratégico en la era la globalización y de las condiciones imperantes del mercado capitalista mundial.

Dar apoyo al valor fundamental con que cuentan las universidades, sus maestros y maestras, docentes e investigadores, sus creadores, extensionistas, es crear las condiciones necesarias para modelar la universidad del siglo XXI, que Querétaro y el país requieren. Recordemos nuestro lema y hagámoslo real y auténtico: "Educa en la verdad y en el honor".

Referencias bibliográficas

- (1).- Cfr. en Roitman Rosenmann, Marcos, "Democracia", en Azucena Triana Martínez (comp.), *Democracia en América Latina: seis contribuciones al debate*, TRIANA, 1ª ed., 1994, Pp. 69-104 y Cansino César, *México: la otra transición* en la Jornada Semanal, Núm. 231, nov. 1993. Pp. 18-23.
- (2).- Cfr. en Puga, Cristina y De la Vega, Constanza, "Modernización capitalista y política empresarial", en Gutiérrez Garza, Esthela (coord.), *Testimonios de la crisis*. Vol. 4, *Los saldos del sexenio*, siglo XXI, México, *El sexenio de crecimiento cero*, Era, México, 1990, 222 ps.
- (3).- Cfr. en Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI, México, 1988. y CEESP, *Modernización y productividad*, Diana, México, 1988.
- (4).- Cfr. *La Jornada*, meses de enero a marzo de 1999.



LA ACADEMIA LIBRE DE ARTE DEL SUPAUAQ

Compañeros académicos, administrativos y público en general, se les hace una atenta invitación a que nos conozcan y formen parte de nosotros.

La *Academia Libre de Arte del SUPAUAQ* abre inscripciones a las diferentes actividades en las que puedes participar.

- | | |
|---------------------------------------|-------------------------------|
| 1.- Clases de Inglés (varios niveles) | 7.- Manualidades |
| 2.- Pintura (niños y adultos) | 8.- Teatro |
| 3.- Guitarra | 9.- Teatro Guiñol y Pantomima |
| 4.- Tae Kwon Do (niños y adultos) | 10.- Danza Folklórica |
| 5.- Aerobic's | 11.- Coro Infantil |
| 6.- Piano (niños y adultos) | 12.- Ajedrez |

HORARIO: 8:00 a 21:00 hrs.

Horario corrido para atender al público

Académicos, excentos 100% en inscripciones y colegiaturas

Administrativos, excentos 100% en inscripciones, pagando colegiatura

* Av. Hidalgo Núm. 299, Col. Las Campanas

* Casa Club: Cerro del Sombrero esq. Playa Condesa Col. Las Américas

TE ESPERAMOS A TI Y A TU FAMILIA

El difícil porvenir de los sindicatos

Augusto Peón Solís

Candidato a Doctor en Historia Política. Universidad de Cambridge

En épocas previas de la política en México y latinoamérica en general, se festejaban logros importantes de las organizaciones sindicales que en aspectos sustantivos se traducían en avances para la clase trabajadora. Era la época del desarrollo hacia adentro, de la etapa de sustitución de importaciones, que de una u otra manera se significó en el incremento del peso específico de las instancias sindicales y de los procesos de negociación colectiva de los obreros organizados. Ahora, por el contrario, hay poco que celebrar, especialmente si se consideran algunas de las tendencias y riesgos que enfrentan los obreros y sus representaciones mermaidadas en el marco de los cambios vertiginosos que, sobre todo a partir de los años ochenta, se han venido dando y que han modificado radicalmente el impacto y la presencia de las grandes organizaciones de los trabajadores frente al capital y al Estado.

Una forma de abordar la cuestión de los sindicatos y su futuro es considerar la dinámica del desarrollo económico capitalista internacional durante las dos últimas décadas y sus efectos sobre los alcances y perspectivas de las organizaciones colectivas de los trabajadores. A este aspecto dedicaré las notas siguientes.

Es claro que la economía capitalista contemporánea —o neoliberal, como se la ha dado en llamar— ha entrañado transformaciones sustantivas respecto a épocas previas en aspectos como: la producción que involucra modos nuevos de organización industrial y comercial, las estructuras y reglas de funcionamiento del mercado internacional que implican la formación de nuevas alianzas estratégicas a nivel mundial, el comercio que se orienta a la for-

mación de bloques regionales, la tecnología que ha experimentado grandes cambios en la electrónica, la informática, la biotecnología o las telecomunicaciones. Hoy, la característica central del capitalismo contemporáneo es la integración creciente de las economías a la dinámica de los mercados globales, de tal forma que las economías e industrias nacionales son cada vez más interdependientes, conduciendo a relaciones nuevas entre países y ámbitos de decisión que rebasan por mucho los confines nacionales.

Más relevante aún para los propósitos de estas notas, la dinámica económica internacional ha derivado en la recomposición de las sociedades industriales, que se han transformado en sociedades de servicios en las que paulatina, pero inexorable-

mente, se observa una pérdida acentuada de la centralidad de la clase obrera dentro de la estructura social y política. De hecho, la perspectiva neoliberal, al exaltar la lógica del libre mercado y, de manera concomitantemente, los intereses individualistas, ha acelerado e intensificado procesos de fragmentación y aislamiento de intereses sociales, que si bien eran ya perceptibles desde tiempo atrás, ahora han adquirido intensidad especial.

El resultado de esta dinámica en latinoamérica ha sido por demás negativa en términos de los intereses de los trabajadores y de los sectores sociales más vulnerables de la sociedad. Desde el punto de vista económico y social, los datos son más que elocuentes. Durante los años ochenta, como resultado del proceso de reestructuración económica, la capacidad adquisitiva real de los salarios mínimos se erosionó en casi 50% en promedio en la región. El PIB per cápita se contrajo en casi 8.3% durante la década y el monto de la inversión total se redujo 20%. En consonancia con ello, el número de personas que hasta principios de los noventa vivía en la pobreza era de 196 millones, equivalente a 58% de



Fotografía: Rafael Jaramillo

la población del continente, en tanto que en 1980 era de 112 millones.¹

Desde el punto de vista político las consecuencias de estos procesos también han sido devastadores.

Conforme se ahondó la crisis económica y se profundizó la reestructuración económica, las grandes centrales sindicales han sido debilitadas a través de expedientes diversos: supresión de la estabilidad laboral, reducción de los salarios reales, incremento de despidos, aplicación de mecanismos de representación espuria de los trabajadores, reubicación de líderes y, en general, desarticulación de los sindicatos.

Contrariamente a las predicciones en el sentido de que la profundización de la crisis económica y la ofensiva general contra las organizaciones de los trabajadores conduciría a una mayor solidaridad entre

los obreros y a una radicalización de sus luchas, se ha observado una fragmentación de los mismos, incluso una desmoralización que ha mermado su identidad de clase y promovido una desesperada búsqueda de soluciones individualistas, aspectos que también han sido característicos de los años noventa.

La realidad de las cosas es que conforme los niveles salariales se han desplomado y el poder de

las organizaciones obreras se ha diluido, las tácticas sindicalistas han ido cobrando un tono cada vez más defensivo. Y no es para menos: los grandes cambios estructurales desde los ochenta han despojado a las luchas sindicales de su función central dentro del movimiento popular. Acciones como las huelgas, que tradicionalmente han sido expresiones simbólicas de la fuerza obrera, tienen cada vez menos impacto político y muestran que la influencia de los sindicatos es también cada vez menor. Más aún, muestran la impotencia de los trabajadores ante procesos de transformación que emanan de centros de decisión de carácter supranacional, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, ya no digamos al de instancias disminuidas como las organizaciones sindicales.

Esta situación contrasta con los avances organizativos desde los años cuarenta o las ganancias obtenidas por el sindicalismo reformista durante el periodo de la predominancia del Estado rector, en el contexto del cual la dinámica expansionista que caracterizó al sistema capitalista después de la II Guerra Mundial, el crecimiento rápido y sostenido de las economías latinoamericanas, el impulso a los procesos de industrialización nacionales y la subsecuente consolidación de una clase obrera industrial en el continente, abrieron la posibilidad de compensar las limitaciones estructurales de la fuerza obrera a nivel de la economía por medio de la afirmación de la influencia política en el gobierno.

Sin embargo, para desgracia de los intereses obreros, estos tiempos ya pasaron y, como atestigüamos, en la coyuntura presente las organizaciones obreras latinoamericanas no sólo confrontan el peso de una crisis económica de la que no se acaba de salir, sino el embate de un cambio cuyos contenidos son por completo ajenos a sus intereses más caros. Esto coloca a las organizaciones laborales ante dilemas peligrosos que contribuyen a hacer aún más densos los caminos que pudieran recorrer para superar su precaria situación.

Uno de esos dilemas radica en que, si por su misma debilidad los sindicatos firman pactos con

los empresarios y con el Estado que son contrarios a los intereses de los trabajadores o acuden a tácticas de confrontación. Ello, a su vez los coloca en una situación de riesgo, pues en la medida en que los liderazgos sindicales nacionales se involucren en acuerdos sin tener la fuerza negociadora suficiente, terminan por perder el ya de por sí endeble contacto con las bases, (además del peligro evidente para los obreros que participen de perder sus derechos laborales).

En este contexto, ¿qué futuro tienen los sindicatos? No hay respuestas fáciles y sí un horizonte peñado de obstáculos. Entre éstos, uno al cual hace referencia con un desgarrador estilo la escritora francesa Viviane Forrester² y que golpea el corazón mismo de cualquier estrategia tendiente al fortalecimiento de las organizaciones obreras. De acuerdo a la autora, en el fondo de la lógica globalizadora se encuentra el desdén por uno de los fundamentos cruciales de la civilización occidental: el trabajo. Es decir, la fuerza laboral ha dejado ya de ser necesaria para los centros de decisión internacional que marcan ahora las pautas del desarrollo capitalista. El trabajo se está convirtiendo en una entidad desprovista de contenido y, de continuar así, millones de personas se sumarán cada año a las filas del desempleo tanto en el mundo subdesarrollado como en el desarrollado, frente a la helada indiferencia de los impulsores del neoliberalismo actual.

Si esto es verdad lo único que faltaría es acabar en una inédita situación prevista por Forrester y que asombraría al mismo Carlos Marx: el tétrico hecho de que el trabajo ya ni siquiera sirve para ser explotado porque la fuerza laboral es prescindible.

Frente a ello: ¿qué papel podrían desempeñar los sindicatos?

Notas

¹René Villarreal, *Liberalismo social y reforma de Estado*, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 69

²Viviane Forrester, *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica, 1997



*Te invitamos a que escuches
el programa radiofónico del SUPAUAQ*

La voz del
SUPAUAQ

*Todos los jueves de 17:00 a 17:30 hrs.
por Radio Universidad
89.5 F.M. y 580 A.M.*

El Valle de Alfajayucan en el tiempo

José Luis de la Vega

Candidato a Maestro en Antropología. FCA/UAQ.

Este trabajo pretende la reconstrucción histórica de lo ocurrido en el Valle de Alfajayucan a través del tiempo, en particular orientado a la formación de las comunidades campesinas y a las formas de trabajo desarrolladas, en la perspectiva de la simbiosis entre las explotaciones capitalistas en el campo y las comunidades, según lo plantea Kausky (1970).

Cuando dominaba en antropología la perspectiva funcionalista, el enfoque sincrónico era bien visto; se deshechó el planeamiento genético en favor del analítico. Sin embargo, una perspectiva histórica es fundamental en todo intento por colocar regiones particulares dentro del moderno sistema mundial. (E. Wallerstein, 1974 y A. Palerm, 1986). Debería quedar claro que la naturaleza de la relación entre una región local y la economía mundial, cambia con el tiempo.

En el Valle de Alfajayucan, la producción maicera es sólo uno de los ejes que lo vincula con el país y el mundo a través de la historia. Por ejemplo, la simbiosis alcanzada entre las comunidades campesinas y las haciendas agro-exportadoras, a fines del siglo XIX, se explica en el corporativismo logrado entre las haciendas y las comunidades campesinas, con un alto componente indígena como parte de su fuerza de trabajo, durante el virreynato. Sin estos antecedentes carece de sentido el comportamiento campesino durante la revolución y durante el reparto agrario.

Es preciso referirse a la formación de una economía maicera derivada del fin de las haciendas y de la formación de ejidos; misma que se mantiene en medio de la crisis nacional, cuyas raíces se encuentran en la caída del sector agropecuario, que desde 1975 a la fecha no ha podido satisfacer el consumo interno de esta y otras gramíneas.

El extenso trabajo antropológico en comunidades campesinas, del que ya he hablado en el artículo *Los campesinos y la teoría...*, publicado en el número anterior de nuestra revista *Superación Académica*, descubre transformaciones derivadas del de-

sarrollo del sistema mundial, en las últimas décadas, concretamente en nuestro país. Dichos estudios orientan hacia una reinterpretación de las jerarquías civiles y religiosas, tanto en nuestras comunidades en estudio como en el sistema mayor.

"Entonces, los antropólogos que intentan ubicar a los campesinos en un mundo más vasto, no pueden contentarse con un enfoque sincrónico. Necesitan prestar especial atención a las complejas interacciones de las presiones externas y las respuestas internas a lo largo del tiempo, así como tomar conciencia de la posibilidad de que las características de la vida campesina que parecen más tradicionales o habituales sean resultado de imposiciones, respuestas o acomodos que tuvieron lugar en el pasado reciente. Quizá el campesino tradicional forme parte de una historia moderna, una historia que lo coloca en un mundo más amplio" (Roseberry, 1991:167).

Aun con limitaciones, aquí presento un boceto histórico del valle en estudio.

Los primeros pobladores

Los grupos indígenas de Querétaro se encontraban ubicados en la división de lo que se conoce como Mesoamérica y Aridoamérica, y por ello entre diversos grupos étnicos pertenecientes a cada uno de estos ámbitos.

En los orígenes, "el territorio que ahora ocupa Querétaro se vio poblado por cazadores recolectores prehistóricos, que establecieron campamentos en

pequeñas elevaciones junto a fuentes de agua y aprovechando las pequeñas cuevas o abrigos rocosos que les ofrecía el medio...este periodo que abarcó varios miles de años constituye una laguna en el canocimiento de la historia local, en espera de estudio”(Nieto, S/F)¹

A partir del año 400 d.C. comienzan a utilizar los recursos hidráulicos controlando las corrientes de los ríos y el estancamiento de las aguas. En esta época de gran florecimiento, destacan los centros ceremoniales de El Pueblito y San Juan del Río, que se constituyeron además en mercados importantes dentro del área mesoamericana general, donde se gestaría, al paso del tiempo, el estado despótico-tributario, basado en el control del riego y de la guerra, que se consolidó en el mundo prehispánico (Lameiras, 1995).

Entre 600 y 900 d.C. cuando finalizaba esta etapa, grupos numerosos de otomíes (*nya-ñyu*) llegaron a esos valles y fueron asentándose en ellos paulatinamente; mientras Teotihuacán y su influencia decaían. Sin embargo, la hegemonía teotihuacana, dejó su influencia bien definida en la cerámica: abundan las vasijas, ollas y cajetes en rojo sobre barro con diseños geométricos y sobre todo, producción masiva de figurillas de barro cocido, principalmente de “caritas” torsos y figurillas de animales.

Al norte de la comunidad de Presa de Rayas, existen vestigios de algún asentamiento indígena del postclásico, una serie de cuisillos (basamentos de piedra acumulada), a forma de panteón, localizados en el recoveco de una cañada, donde ahora existe un pequeño bordo. En los arroyos que bajan del Cerro del Pinar, es posible encontrar gran cantidad de fragmentos de obsidiana, material de uso común entre las comunidades prehispánicas. Tal vez Alfajayucan y Atongo, por sus manantiales ya fueran visitadas por el hombre.²

Los pames fue uno de los grupos chichimecas que llegaron “hacia 1,300 d.C. al territorio queretano penetrando por la Sierra Gorda. Al entrar en contacto con los grupos civilizados de esa región, aprendieron a cultivar la tierra y a adoptar patrones culturales que los transformaron en uno de los grupos menos belicosos de entre los chichimecas. Se ubicaron hacia el sur del estado y se acostumbraron a vivir pacíficamente con los purépechas y los otomíes, ocupando la región de la Sierra Gorda hasta Tierra

Blanca y Xichú, en Guanajuato, y Chapulhuacan y Jacala en Hidalgo.

“En los años anteriores a 1,400 d.C. llegaron los Jonaces a territorio queretano, este grupo verdaderamente belicoso, se dedicó a atacar y destruir a los diversos grupos ya asentados, permaneciendo en esa actitud, contra sus vecinos indígenas y contra los conquistadores españoles. Ocuparon la región desértica de la vertiente occidental de la Sierra Gorda, hasta los límites con el plan de San Juan del Río (Al occidente de nuestro valle)”(Cfr en Nieto, S/F:49-52). Su paso por nuestro valle parece inexcusable.³

Más antiguos y de origen mesoamericano, “los otomíes ocuparon el sur del estado de Querétaro, desde el periodo clásico, —como se indicó atrás— hacia el año 800 d.C. Se trata de un grupo de cultivadores superiores, dependiente del cultivo del maíz y del consumo del nopal y el maguey, así como de la cacería de animales silvestres. A los otomíes se le ha descrito como perezosos y holgazanes por los mexicas, pero la evidencia histórica demuestra lo contrario. Vivían de los frutos de sus cultivos y de la cacería, preparaban pulque para embriagarse por muchos días. Para su servicio y para comerciar fabricaban redes, canastas, textiles de ixtle y algodón. Tuvieron intercambio comercial principalmente con sus vecinos los chichimecas. Vestían bragueros y ayates; acostumbraban oradarse las orejas para colgarse orejeras de metales preciosos con obsidiana, turquesa, concha o barro. Usaban bezotes de esos materiales, los hombres y mujeres se pintaban el rostro de amarillo y rojo; de negro los dientes. Vivían en chozas pequeñas de adobe -tipo bajaraque— que construían junto a sus terrenos de cultivo. Su organización social presentaba un núcleo familiar tipo calpulli con su unidad económica y estratos sociales de nobleza, sacerdotes y pueblo.

“Por efectos de la guerra, su organización política se configuró en señoríos. Sus luchas entre sí y con los chichimecas los hicieron famosos como guerreros. Pese al empuje de las huestes chichimecas, los otomíes permanecieron en la región hasta la llegada de los españoles.

“Su religión era politeísta, privilegiaban a los que llamaran padre viejo y madre vieja. Su cosmogonía supone la sobreposición de nueve cie-

los; consideraron que el dios del viento creó el universo y en sucesivas destrucciones del mundo. Mejoraron un calendario de 18 meses de 20 días y cinco más adicionales. Aunque llegaron a hacer sacrificios humanos, los practicaban mucho menos que los mexicas. El autosacrificio era frecuente entre ellos. Conocían las propiedades medicinales de las plantas para curar enfermedades que asociaban a la magia; eran utilizadas por los hechiceros quienes, además, predecían los resultados de la guerra y de las siembras" (Cfr. en Nieto, S/F:52 a 55 y en Alvalá, Ixtlixóchil, 1975; León-Portilla, 1977, Boehm 1986). Es probable que este grupo étnico dominara Atongo, antes de la llegada de los españoles.

Los ñahua de Querétaro pertenecieron en los inicios del siglo XVI al señorío de Xilotepec, habían fundado Andamaxeí, "tierra nueva", en la Cañada, cerca del valle, donde convivían con los chichimecas pacificados". Los mexicas designaron al lugar como Tlaxco que significa "el gran juego de pelota", siendo los purépechas los que designaron al lugar como Querétaro el cual significa "lugar de piedras". Como se ve, el actual territorio del estado fue sitio de confluencia de chichimecas, purépechas, otomíes y mexicas.⁴ La población debió cambiar conforme cambiaban las fronteras de estos imperios.

El virreynato

En la conquista se reconfiguró el mosaico étnico, primero por que la presencia de los colonizadores obligó a que los mexicas y purépechas se reconcentraran en la defensa de sus sedes, y que los chichimecas se refugiaran en zonas más agrestes; luego, por la participación de los otomíes en la conquista del semidesierto y Sierra Gorda; después, por los métodos usados por los españoles para finiquitar las rebeliones chichimecas; por último, por el mestizaje que derivó de la presencia de los españoles en toda esta zona.

En efecto, los otomíes como los tlaxcaltecas, tras las vejaciones que habían sufrido por parte de los mexicas, se convirtieron en activos aliados de los españoles para la conquista de Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí.

De esta manera, —como ya dijimos,— partimos del hecho significativo de que gran parte del

estado actual de Querétaro quedaba inmerso en la franja fronteriza que históricamente separó los pueblos de alta cultura, (antigua Mesoamérica), de los pueblos de cultura cazadora-recolectora. De cualquier manera esta franja se ha definido como una frontera ecológica que marcará los límites de la expansión agrícola. Hasta el siglo XVI esta franja fue a la vez una frontera ecológica y cultural, aun cuando en varias épocas se dieron avances y retrocesos sobre este territorio, cuya motivación se discute entre posibles variaciones climáticas o intereses por productos específicos.⁵

Las manifestaciones que tuvieron estos fenómenos no fueron homogéneas. Gran parte del centro y sur del estado, quedó rápidamente incorporado bajo el proceso de avance y colonización, y muy pronto, Querétaro que nace como pueblo de indios, adquirió una posición de influencia como centro político y económico.⁶

Efectivamente: "El estudio sobre la región centro-sur subraya que se conectó estrechamente con la dinámica del Bajío y desarrolló una fuerte especialización en ganadería menor con algunos espacios agrícolas agrupados en torno a los pueblos de Querétaro, San Juan del Río y las comunidades indígenas en proceso de reinstalación. A través de los movimientos de ganado y de sus productos - lana, carne, sebo- se reforzaron vínculos con el centro, con Michoacán y con las áreas mineras del norte. La posición estratégica en el camino de la plata generó cambios rápidos sobre las poblaciones de Querétaro y San Juan del Río, que aunaron al movimiento de productos, una producción propia agrícola e industrial, que tomará una gran proyección al pasar el siglo XVIII.

"En el siglo XVI y en el XVII, la fase inicial de colonización estuvo envuelta en las operaciones que se desarrollaron bajo la guerra chichimeca. Junto con el establecimiento de presidios y otras formas de protección al camino de la plata, se desarrolló una política de poblamiento que involucró a españoles e indígenas y activó la población de pueblos y villas. Desde el sur se propició una corriente migratoria de hombres y ganados y juntó progresivamente, casi por goteo, otro buen número de inmigrantes procedentes del centro, Michoacán, Jalisco, etc. La composición étnica en los primeros

60 Antropología

años, aparece más heterogénea, de lo que las fuentes posteriores manifiestan, al clasificar de forma genérica a este componente indígena como otomí" (Citado en Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, Edo de Querétaro, Vol. 1, 1989:22 a 25).⁷

Contingentes otomíes acompañaron a los españoles en la colonización del semidesierto en la fundación de los pueblos como Cadereyta, Tolimán, Tolimanejo (hoy Colón), como a 18 km. de mi lugar de estudio, Vizarrón, etc., todas al borde montañoso de la Sierra Gorda.⁸

Alfajayucan fue mencionada desde el siglo XVI, como consta en una licencia dada a los indios establecidos en el valle de Amazcala, por el Virrey Martín Enríquez de Almanza, para que se congregaran alrededor de la casa fuerte de Juan de Cuevas, con el objeto de defenderse de los indios huachichiles. En dichos documentos se menciona Sta. María del Rincón, Atongo, Atelayupa, Alfajayucan y Amazcala (A.G.N., Sección general de partes: 1.- Folio de 164-165).

Un dato más preciso lo tenemos en una "merced del Virrey Luís de Velasco, otorgada a Diego Gutiérrez y que consta del pueblo de Alfajayucan, fuente de agua (manantial) y dos caballerías de tierras, fechada el 7 de mayo de 1565 (AGN. Tierras. vol. 2765, 18f.)" (Jiménez, 1996:43).

Otro documento, fechado en México, en 1591, firmado por Diego de Tapia, en el que solicita se repueble Sta. María de Atongo (a 4.5 km. del poblado de Alfajayucan, con rumbo oriente), términos de Amazcala (A.G.N., ramo indios, vol. 5 exp. 492 fj. 136) con indios otomíes. Ambos lugares serán conocidos, en tiempos posteriores, como haciendas dedicadas a ganadería, con una conversión paulatina hacia la agricultura.

Una figura social y económica aparece conforme se desarrolla el periodo en cuestión, es la del encomendero, dicha figura representa la forma de conquista desarrollada en Nueva España, ya puesta en práctica durante las cruzadas.

Ma. Justina Sarabia, en su libro Don Luis de Velasco, Virrey de Nueva España, 1550-1554, da cuenta que el primer tenedor de la encomienda de Jilotepec fue Juan Jaramillo, esposo de doña Marina (la Malinche). A su muerte la encomienda fue dividida en dos, por conflictos en la sucesión:

Jilotepec (2 tercios) y Querétaro (1 tercio), quedando como encomendero de Querétaro, Luis de Quezada en 1563. Su hijo será el tercer encomendero, Pedro de Quezada, quien toma posesión oficialmente en 1582 (Citado en Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, Edo de Querétaro, Vol. 1, 1989:55).

Por la forma en que actuaron estos personajes "se deduce que la imagen del encomendero y la del empresario no estaban reñidas. Todos manifiestan una gestión muy activa de los recursos obtenidos a través de mercedes y concesiones otorgadas por medio del virrey; tierras, fuerza de trabajo y productos, que emplearon en una multiplicidad de negocios propios, diversificados entre agricultura, minería y ganadería. El repartimiento de indios tomó en esta zona una dirección más constante hacia el trabajo minero y apoyó de forma más esporádica labores de tipo constructivo y algunas fases de laboreo agrícola, para villas como Celaya. Las necesidades sobre el recurso fuerza de trabajo debieron ser más amplias en el norte de Nueva España, región donde se anuncia la aparición del trabajo asalariado" (Cfr. HCAM, EQ, V. 1 1989:22).

En resumen, gran parte de los valles de la región centro-sur de Querétaro quedó inmersa en la actividad de pastoreo y la imagen de estos campos durante los siglos XVI y XVII se vincula con la presencia del ganado menor con los desplazamientos periódicos hacia las áreas de agostadero en lo que hoy es Michoacán. Sin embargo, para el siglo XVIII, se manifiesta una expansión de las áreas destinadas para la agricultura, correlativa a un movimiento de los ganados hacia los campos del norte. Es el anuncio de un Querétaro más agrícola y más industrial, que alcanzará una posición de punta en el ramo de los textiles de lana. De cualquier manera, nada volvería a ser igual para esta región desde la llegada de los españoles. De hecho desde entonces se inicia su vinculación con el sistema mundial capitalista, cuya unión más evidente se encuentra en el flujo de la plata de Nueva España a la Península Ibérica; flujo de metales preciosos que permitió la consolidación de lo que se ha dado el llamar economía europa-mundo. Conforme el planteamiento de Wallerstein, E. y Palerm, A.

"Fray Alonso de la Rea, en su Crónica de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán,

apunta que por el año de 1613, se reventó el Cerro del Pinal, dando lugar a una ampliación de la corriente de agua que bajó por el arroyo de Chichimequillas, el arroyo de Atongo y, por medio de estos dos afluentes, el río Querétaro aumentó su caudal. Este hecho cambió la distribución del riego organizado por don Diego de Tapia. En realidad este sistema se hizo cada vez más complejo. Para 1654, el informe que presentó el Oidor Gaspar Fernández de Castro recoge básicamente el reglamento y muestra la distribución de 107 turnos entre 200 españoles, grupos de indígenas; labores y haciendas de trigo" (Citado en HCAM, EQ. V. 1 1989: 136), en las riberas del río Querétaro.

A través de un documento que recoge los pagos de españoles por concepto de tierras, sabemos que "Melchor Ruiz, era propietario de la Estancia y labor de temporal, conocida como Chichimequillas y otra estancia y labor llamada Sta. María. Estas propiedades pasarán posteriormente a manos de los religiosos Carmelitas. El Lic. don Fernando de Morales y Argumedo, se cita como propietario de una estancia de ganado mayor con labor de riego y temporal, en el vecino Valle de Amazcala, espacio que compartía con Andrés de la Rea, también propietario de una estancia de trasquila y labor ya conocida como Amazcala" (Cfr. en HACM, volumen I, 1989: 143 y 144). Aquí conviene señalar que desde "principios del siglo XVII, diferentes corporaciones religiosas fueron propietarios de tierra y ganado. En nuestra región, los Carmelitas detentaron, durante largo tiempo, la propiedad conocida como Chichimequillas, la cual alcanzaba una extensión de 20,000 Ha". (Cfr. en HCAM, EQ. V. 1 1989: 179).

Es probable que por esta época se fundara la comunidad de Presa de Rayas, con la construcción de la presa en 1761 (como consta en una placa colocada en la propia presa), al arraigar a la población necesaria para el cultivo de los regadíos y la huerta, así como para el control del riego.

Con estos datos, queda documentado que los valles de la región en estudio, se encontraban integrados al desarrollo económico del Bajío y del plan de San Juan. En su conjunto, estas haciendas agro-ganaderas representaron un escalón para satisfacer las demandas de los centros mineros y del crecimiento de los urbanos, así como cubrir actividades de

mantenimiento y expansión de centros religiosos, cada vez más por medio del rentismo. El otro esca-lón son las comunidades indígenas que persistieron con cierta capacidad de mantenimiento agropecuario y proporcionaron mano de obra temporal y estable, hacia las haciendas. Tiene especial interés, en cuanto expresa el establecimiento de esta relación, para los últimos años del virreinato.

Los años finales del virreinato se identifican con la época de las reformas borbónicas, años en que se instrumentaron proyectos con el fin de mejorar la administración civil e impulsar la agricultura, el comercio y la minería.

En 1786 se estableció el sistema de intendencias, de esta manera quedó la Nueva España dividida en 12 intendencias, según real ordenanza, la Ciudad de México recibía el carácter de intendencia y absorbía 38 alcaldías, entre ellas el Corregimiento de Querétaro (forma especial de gobierno) y las alcaldías de Cadereyta y Escanela.

Gracias a un estudio de "C. Rabel, titulado Los diezmos de San Luis de la Paz. Economía de una región del Bajío en el siglo XVIII, sabemos que, a fines del siglo XVII la composición del valor de la producción agropecuaria, se distribuía de la siguiente manera: el 63% correspondía al valor de la ganadería menor y sus productos frente al 7.25% de los productos agrícolas. Para fines del siglo XVIII, el panorama se había invertido: el 57.5% procedía de los productos agrícolas, en especial el maíz, el 16.5% de la ganadería mayor y el 24% de la ganadería menor y sus productos" (Cfr. en HCAM, EQ. V. 2 1989: 33).⁹

"David A Bradig, en Haciendas y ranchos del Bajío. León, 1700-1860, plantea la contraposición entre las familias blancas, las de los indios y las de los mestizos, como parte fundamental de la controversia agraria del siglo XVII. el segundo problema referido es la concentración de la tierra, con la existencia de instituciones y familias que controlaban propiedades rurales bajo formas de posesión perpetua, frente a las limitaciones que afectaban a las comunidades indígenas, obligadas a contratar su fuerza de trabajo. El mismo Bradig nos dice que arrendatarios de la Hacienda de Atongo, tenían una tarifa salarial de un real por día trabajado en los cultivos se identifica también a los arrimados, que hacían lo

posible por vivir de la tierra, junto con los arrendatarios, más cuadrillas volantes de gente alquilada. Todos estos aspectos son comentados por don Miguel Domínguez" (Citado en H.C.A.M., V. II, 1989:80.), el esposo de la heroína Josefa Ortiz.

En cuanto a la propiedad eclesiástica "se destaca el cambio de la administración y el hecho de que vendió la mayor parte de estas propiedades. Prácticamente la única propiedad rural que quedó en manos de religiosos fue la Hacienda de Chichimequillas y posiblemente por un tiempo, también la Hacienda de la Griega. Sin embargo, la iglesia operaba durante todo este tiempo como uno de los financiadores más importantes de los avíos en las haciendas, mediante préstamos, y disponía de réditos por imposiciones a la propiedad rural, en razón de Capellanías, etc." (Cfr. en H.C.A.M., V. II, 1989: 57, 58).

"Diversas relaciones establecen que la hacienda de Amazcala pertenecía a Francisco Olasitegi, (1786) la de Atongo a José Antonio de Arrechea, la del Zamorano a la familia Fagoaga (1791). Chisston I, Archer, en su libro *El ejército en el México Borbónico 1760-1810*, menciona que por 1790 José Rangel, conde de Alcaraz, casado con una hija de esta familia, administraba estas propiedades. El conjunto del Zamorano parece comprender a su vez los núcleos de Alfajayucan, Rayas, Carbonera, Monte de Lobo y San Rafael, de donde se formarían, por lo menos, tres de las grandes haciendas destacadas en el siglo XIX: Alfajayucan, El Lobo y San Rafael" (Cfr. en H.C.A.M., V. II, 1989:60).

Al fin del virreinato era evidente el distanciamiento económico-social entre los grupos indígenas y los colonizadores, fundamentalmente por la tenencia de la tierra, en forma de estancias agropecuarias, convertidas en ranchos y haciendas. El drástico abatimiento de la población indígena por las epidemias, seguidas del trabajo compulsivo en los obrajes y por las guerras de exterminio en contra de los jonases, permitió la rápida expansión de esas unidades productivas.

México independiente

Al conseguirse la independencia "después de once años de lucha armada, que produjo como efecto se-

cundario, severas crisis agrícolas en la región, Querétaro tuvo que luchar denodadamente contra intereses políticos de las entidades vecinas que, habiendo sido intendencias, no tuvieron problema para constituirse en estados de la primer república federal en el constituyente que le dio origen. Gracias a la labor de su delegación, encabezada por el Dr. Félix Osoreo Sotomayor, Querétaro pudo segregarse de la intendencia de México y con el expartido de Cadereyta, integrar el actual Estado de Querétaro". (Cfr. en HCAM, EQ. V. II 1989: 17).

En virtud que tanto conservadores como liberales privilegiaban a la propiedad privada, fue un hecho frecuente el que las haciendas con su territorio definido contribuyeran a precisar los límites indefinidos de las nuevas entidades políticas en sus diversos niveles. Querétaro no fue la excepción.

En el marco de una oligarquía de hacendados que se fue integrando a lo largo del siglo, se ubican además de los conflictos de límites, las rebeliones agrarias y la confrontación con la iglesia a raíz de la aplicación de las Leyes de Reforma. En la Sierra Gorda sobresalen las rebeliones campesinas con profundo contenido de reivindicación social, de 1848 y 49 encabezadas respectivamente por Tomás Mejía y Eleuterio Quiroz. A partir de la Ley Lerdo para la desamortización de los bienes eclesiásticos, se produjo un inevitable debilitamiento del poder económico de la iglesia en la zona de mayor concentración de sus bienes rurales.

Con el acenso del general Porfirio Díaz a la Presidencia de la República, se produjo un reacomodo de influencias políticas en la entidad y que llevó a la participación del capital acumulado por las haciendas del centro-sur dentro del marco de "modernización" nacional. Con el advenimiento de capital extranjero, el impulso a las vías de comunicación terrestre, se establecieron nuevas industrias. En Querétaro, se incrementó el ramo textil; se activaron el comercio y la vida cultural. La agricultura modernizó sus técnicas para la explotación intensiva destinada al mercado, de acuerdo con una ya para entonces, añeja tradición del Bajío.

Como se ve, en rápida reseña, la guerra de independencia fue una época turbulenta, que prácticamente permaneció hasta la paz porfiriana, dos imperios y varias guerras civiles entre conservadores y

El latifundio de los Mota

liberales, así lo atestiguan. En lo económico, desde la Reforma encabezada por Benito Juárez, la hacienda regresa como unidad productora clave de la economía nacional. Los patrones vieron crecer sus fortunas y posesiones; algunos ya eran propietarios desde fines del XVIII, otros se fueron haciendo de ellas o deshaciendo.

En nuestra región, el INAH tiene catalogado el Casco de la Hacienda de Alfajayucan, cuya antigüedad se remonta al siglo XVIII y aún quedan vestigios importantes de la casa del hacendado, así como de trojes, bebederos, corrales, era, caballerizas, zahurdas y de la tienda de raya. Todavía están en pie algunas bardas, columnas y una impresionante arquería. Cuando llegó el reparto, los administradores se llevaron todo y lo que no pudieron, lo destruyeron, incluso le prendieron fuego a las puertas (actualmente, el casco está cercado con malla ciclónica y es considerado pequeña propiedad).

La antigua hacienda del Lobo cuya época de construcción es del siglo XVIII (INHA), fue abandonada en la primer mitad del siglo XIX. Consta de casa del hacendado, trojes, gavilleros, era, aventadero, establos.

De acuerdo con Olvera Estrada, un informante dijo: "mi abuelito decía que su abuelito que varío tiempo esa había sido la mera hacienda, pero que en la guerra del cura Hidalgo la incendiaron y toda la gente se vino pa' las caballerizas... Allá abajo quedó nomás, la alberca y las trojes, aunque ya no se llenan como antes" (Olvera, 1994 b: 49).

El casco actual según el INAH, fue construido hacia 1865. Se compone de casa del hacendado, trojes, caballerizas, casa de empleados, corrales, tienda de raya, casa del administrador, tinacal.

Por esa misma época, México había de padecer la invasión francesa y el efímero imperio de Maximiliano de Habsburgo, otros dos personajes son importantes en esta contienda, el general José María Arteaga del bando republicano y el general Tomás Mejía, del bando conservador y al que se le adjudica cierta amistad con la familia Mota, misma que se convertirá en propietaria del valle en estudio y de varios más, hasta acumular más de 40,000 Ha. en su momento de mayor esplendor.

Veamos cómo se integró su latifundio: a fines del siglo XIX, la hacienda de Chichimequillas aparece como propiedad de la familia Noriega y sus actuales propietarios son descendientes directos de aquellos. Por su parte, Amado y Juan de Dios (de la Mota arriendan las tierras de la familia Sánchez Tagle. El Zamorano y El Lobo quedan en manos de Amado (la hacienda de Sanjuanico queda en manos de Juan de Dios). El trato incluye 1000 cabezas de ganado vacuno, igual cantidad de caballar y 500 bueyes de tiro, lo que nos da una idea de su importancia.

"En 1871, Soledad Tagle de la Cortina aparece como dueña de Alfajayucan y Amado (de la Mota ya está como propietario de El Lobo. Al parecer y de alguna manera, por esa misma época Amado se logra apoderar de Alfajayucan y Amazcala." (Cfr. en Olvera, 1994 a:94).

En nuestro estado, restaurar la República le fue encargado al Coronel Julio M. Cervantes, quien contó con el apoyo del presidente Juárez y a la muerte de éste renunció, en 1873.

"El porfiriato se inicia en diciembre de 1876, bajo el mando del General Antonio Gallón, tras una plática conciliatoria, que se llevó a cabo en la Hacienda de la Capilla, entre el nuevo dictador y José María Iglesias, el último de sus oponentes. Gallón inició una verdadera reforma agraria, expropió latifundios y distribuyó las tierras entre las comunidades campesinas hasta donde fue posible. Lo mismo intentó hacer con las tiendas de raya.

"En 1880 se reveló el General Rafael Olvera y se adueñó de Peñamiller. Gallón envió al batallón de Tiradores de Querétaro y, tras muertos y heridos, se recuperó la plaza, este acto le costó perder la gubernatura del estado, pues esta medida se contravenía con la paz simulada que al fin se impuso." (Cfr. en Rincón et al, 1986: 110).

Se sabe que "en 1860, campesinos de Tolimanejo (hoy Colón) atravesaron la serranía que separaba su pueblo de la hacienda El Lobo y se presentaron al dueño para pedirle permiso de levantar unos jacales. Querían trabajar para la hacienda. Les fue concedido con las condiciones usuales, la hacienda se reservaba el derecho a cobrar renta y no podrían pastar en el agostadero. La comunidad fue

64 Antropología

llamada La Zorra y sus primeros pobladores habían conseguido, al mismo tiempo trabajo y desde entonces empieza un reacomodo de la zona de acuerdo a las necesidades del sistema en expansión, estos hombres comenzaron a servir a la hacienda desde su pueblo, sembrando las tierras del este. La presencia de estos hombres pidiendo trabajo a la hacienda nos permite suponer que, al igual que en otras zonas del centro del país, la mano de obra era relativamente abundante, durante el porfiriato." (Cfr. en HCAM, EQ. V. II 1989: 278 y 279).

Los diferentes poblados proporcionaban cierto número de cuadrillas, como mano de obra que se requería, generalmente cerca de su comunidad.

Es probable que en esta misma época se haya establecido la nueva comunidad de Presa de Rayas, con la reparación que se hizo de la cortina de la antigua presa que le da el nombre al poblado, en 1867. De cualquier manera, la primera comunidad se estableció aproximadamente a 2 Km. al noreste del poblado actual y del cual sólo quedan algunas cimentaciones. Con el refuncionamiento de la presa y el desarrollo de la huerta, sujeta a la hacienda de Alfajayucan, se debió incrementar la necesidad de fuerza de trabajo, tanto como para arraigar a la población de Rayas.

Cuando la mano de obra escaseaba, los hacendados recurrían al endeudamiento de sus trabajadores; sabemos que desde entonces, en El Lobo y en Alfajayucan, el endeudamiento se daba como parte cotidiana de la relación entre la hacienda y el campesino. De acuerdo a la información documental y a la historia oral de las comunidades en estudio, la deuda no aparece como una carga preocupante, parece un sobre sueldo que le valió a la hacienda la lealtad de un grupo importante de campesinos.

En aquel tiempo, de acuerdo a un informante de Olvera, sabemos que "en la Hacienda del Zamorano vivían los hermanos Juan José y Amado". Aun cuando todo indica que la familia de Amado vivía en El Lobo.

"Resulta evidente que el desarrollo del complejo de haciendas es resultado del impulso de la familia Mota, proyecto que crece bajo un esquema de expansión de cultivos y cría de ganado. Es claro, también, que hicieron alianzas con personas destacadas de la política, señaladamente con la familia

Fernández de Jáuregui con la que al final terminaron emparentados pues Alfonso Fernández de Jáuregui se casó con María (de la) Mota, heredera de Alfajayucan.

"Hay indicadores de la amistad que existió entre los miembros de esta familia y el general Porfirio Díaz, quien visitó Querétaro con motivo de la inauguración de la línea del ferrocarril México-León-Guadalajara y paseó en su recorrido en una elegante guayín, tirada por siete yeguas negras, de gran alzada, comprada por Juan Mota en Europa y la que manejó personalmente con el general a su lado" (Cfr. en Olvera, 1994 b: 53).

Consta que el patrón, acompañado de una cuadrilla de sus trabajadores, perseguía a las gavillas que bajaban del Zamorano, para establecer la seguridad en sus tierras.

Esta nueva etapa de la hacienda se inició con una gran inversión de capital para el sistema hidráulico. Se reconstruyó la antigua Presa de Rayas, se inició la construcción de una impresionante red de canales para riego, con agua proveniente de los manantiales localizados en el monte alto del Cerro de Pinal de Zamorano, mediante un acueducto; se levantaron grandes trojes para el almacenamiento de granos.

El casco de la Hacienda del Lobo adquirió grandiosidad con la remodelación. Al parecer los patrones se empeñaron en colocar los excedentes de la producción en el mercado hasta convertir El Lobo y sus anexos, entre ellas Alfajayucan, en un verdadero granero. Tanto que construyeron una vía de ferrocarril que la conectaba con la estación de La Griega.

Esta renovada unidad asume tradiciones y técnicas centenarias pero imprime nuevas condiciones a las comunidades que circunscribe, por lo que a una vieja tendencia feudal, habrá de sumarse la nueva dinámica del capital. La estructura del trabajo en la hacienda se especializa y esto incide necesariamente en la vida de nuestras comunidades.

La división del trabajo en las haciendas tiene un doble nivel en la cotidianidad de los campesinos. Por una parte, coincide con el esquema operativo de las unidades de producción, el ordenamiento de los brazos que empujaban la máquina productiva de la hacienda. Por otra parte, la jerarquía social de las comunidades estaba influida por la estructura de

la hacienda, pues ciertos cargos daban estatus a los campesinos.

Los dos renglones principales de producción fueron el agrícola y el ganadero y de ellos se desprenden los tipos de especialización requerida. La aparcería, en su modalidad de mediería -un tanto para el mediero y otro para el patrón-, era la ocupación principal del campo y en torno a ella se tejían otras labores de control, vigilancia y producción artesanal que permitían la consecución de los ciclos. Estas ocupaciones, muchas veces se sumaban en un mismo individuo a lo largo del año.

Una revisión rápida a la estructura hacendaria de esta zona nos permite establecer las siguientes categorías en los puestos de trabajo. Se contaba con administrador, mayordomo, rayador o escribano y el encargado del rancho.

En el ramo de la ganadería se necesitaban caporales y vaqueros, caballerangos, mozos de cuerdas y porteros de los potreros, todos ellos necesarios para el manejo de los animales; además cumplían tareas de vigilancia.

Como en la mayoría del país durante el porfiriato, en la agricultura la aparcería dominaba el trabajo campesino en el valle de Alfajayucan y del Lobo, esta forma de contrato establece que la hacienda daba tierras a cambio de una proporción de la cosecha; de acuerdo al desarrollo de la hacienda, el contrato de aparcería era más o menos pesado; el patrón entregaba las tierras y una yunta ajuareada, habilitaba con grano a cargo del campesino. Al recoger la cosecha se hacía la partida y se descontaban la habilitación, más los prestamos en la tienda de la hacienda.

Pasada la Semana Santa, el mediero recibía su yunta y aperos, de manos del administrador y del patrón. Un toro y un buey; así, la primera obligación del aparcerero era domar al toro. Ambos estaban ajuareados con yugo, amarrado por encima de los cuernos por medio de las coyundas; con el barzón, el timón, el arado y la telera. Estos instrumentos de trabajo eran de madera. Un animal muerto o dañado, podía constituirse en un grave problema para el aparcerero.

Con las primeras lluvias se salía a sembrar. La yunta por delante haciendo el surco y el sembrador por detrás con dos morrales. Uno de maíz y otro de

frijol, uno y uno. Luego se tapaba con arado. Después se pasaba la rastra en la fase de crecimiento, primero, la planta se "desyerba" y después, cuando la planta tomaba altura se "escardaba", removiendo las hierbas crecidas junto a las matas de maíz y frijol. Al final se pasaba una vez más las yuntas para desyerbar operación conocida como tableado. Cuando terminaba esta operación se regresaba la yunta.

Los tiempos para recoger la cosecha lo marcaba la hacienda, siendo la semilla de frijol la primera en levantarse. En esos días se vareaba el frijol en la misma milpa; la historia oral refiere que esta tarea la realizaban las mujeres, al borde de las milpas la parte de la hacienda se transportaba a las plataformas, de donde partían al mercado. Este tipo de trabajos no necesariamente eran retribuidos con jornal pagado, usualmente se daba maíz en recompensa.

Al aceptar las condiciones que imponía el patrón se comprometía a trabajar para la hacienda y la hacienda montaba una estricta vigilancia sobre las comunidades, mediante mandoncitos y entendidos, desatando irregularidades. La principal resistencia del aparcerero era tratar de evitar el trabajo ya que su presencia de madrugada, era inexcusable, obligado a brindar su jornal, conforme lo corroboran mis informantes.

De acuerdo con una informante, anciana que cumplió 94 años en 1996, nacida en Presa de Rayas, la rutina diaria comenzaba a las 4 a.m., cuando el mayordomo despertaba a la gente haciendo sonar un cuerno de toro. Se levantaban todos, hombres, mujeres, jóvenes y niños. Los hombres útiles se iban a sus tareas que dependían de la estación del año y de la jerarquía que ocupaba al interior del sistema.

Como a las 10: a.m., el mayordomo hacía tocar nuevamente el cuerno para llamar a las almuerceras, si a la almuercera se le hacía tarde el trabajador no comía ese día. La jornada terminaba a las 6: p.m., cuando se comía y descansaba de la faena.

Las mujeres por su parte se encargaban de la recolección de plantas y frutos complementarios de la dieta, así como de el acarreo de agua para el servicio y leña para el fogón. Los niños ayudaban en todas estas tareas.

Para la elaboración de las tortillas, se molía el maíz, en metate de piedra volcánica, cocido la tarde

anterior en agua con cal y tequezquite, hasta que el nixtamal quedaba convertido en masa, ésta se torteaba con las manos, misma que se ponía a cocer sobre un comal de barro; "más grueso que un cántaro", según nuestra informante. El fogón era de piso y se colocaba en una esquina de la vivienda.

Para todos, el día hábil terminaba al caer el sol, en esa época se alumbraban con los llamados "aparatos", que en realidad eran unos mecheros, elaborados con frascos a los que se le ponía petróleo por combustible y una mecha que salía por la tapadera.

De acuerdo con nuestros informantes, la población de nuestro valle se vestía de la siguiente manera: los hombres usaban calzón de manta, patío, que era un pedazo de tela amarrado a la cintura, camisa del mismo material, guaraches, hechos de planta de madera de dos piezas, unidas con carnaza de animal, con correas y talonera de piel, el ajuar estaba completo con un sombrero de palma. La mujer usaba falda de manta con blusa del mismo material, portaba rebozo y andaba descalza.

El mayordomo era un poco como el comisariado de hoy, quien actúa como intermediario entre el gobierno y los ejidatarios. El patrón lo escogía de entre los del pueblo, recibía órdenes del patrón y las cumplía. Sobre él recae la marcha cotidiana del trabajo por lo que su figura es especialmente oscura. Al trabajar e integrarse en las listas de raya, un mismo individuo podía recorrer diferentes puestos de mayor y menor importancia, podría ser recadero, portero del casco, trojero, etc., antes de recibir un empleo de gran responsabilidad.¹⁰

En el Valle de Alfajayucan la mayor producción de la hacienda fue de maíz y de frijol, y con ayuda del riego: cebada, trigo, garbanzo, haba, lenteja, chile y seguramente jitomate, tal vez papa.

"Algunos de los nombres de los poblados son explícitos en cuanto a las funciones que cumplían con la hacienda como La Puerta de Enmedio y la Puerta del Mezote, que eran literalmente puertas de los potreros o corrales; o el Puerto del Tepozán y el Puerto de San Antonio que eran sitios de descanso, de herraje y ordeña; o Carboneras, que era, además de zona de agostadero, el lugar donde se rendía el carbón que bajaba del Cerro del Pinal. Los nombres

también indicaban la abundancia de cultivos, animales u obras de infraestructura: Los Trigos, Las Calabazas, Los Tanquecitos, La Zorra, La Pila o Presa de Rayas.

"Al decir de la gente, pagaban salarios exiguos (un cuartillo de maíz y un real, por semana, un real valía 12 centavos), pero las compensaciones y la parte de productividad obtenida de las cosechas, la dotación de semilla, el préstamo de yunta y aperos de labranza, así como la posibilidad de préstamo. Aun cuando todo esto significa que no tenía el control sobre los medios de producción, también significa que la hacienda garantizaba el consumo familiar y cierta estabilidad. Además existía la posibilidad de ascender en la jerarquía hacendaria. Sobre todo tenía la posibilidad de acceder a la habilitación semanal que al menos garantizaba la alimentación diaria" (Olvera Estrada, 1994 a :25). El huertero en Presa de Rayas, cobraba seis cuartillo de maíz por la semana y se pagaba los domingos, en la hacienda del Lobo.

El hacendado y su producción se convirtieron en el puntal del desarrollo en el país. Las condiciones de inserción de nuestras comunidades campesinas dependieron, cada vez más, de los requerimientos del sistema mayor. Así, frente a una producción agropecuaria variada y vigorosa, la situación de los campesinos de nuestro valle resulta desventajosa como la documentada en los valles de la región centro-sur de Querétaro. En todo caso el comportamiento específico de la población campesina durante la revolución, -su poca participación,- no parece estar sujeto a la idea de que existían mejores condiciones de vida en las haciendas de nuestro estado en comparación con las del resto del país. Tal vez la simbiosis de la que habla Kausky, se estaba realizando.

La revolución: el reparto agrario.

Es comprensible el clima de intranquilidad que la revolución ocasionó en la vida económica y política del país. En Querétaro, "después de un gobierno de veinticuatro años, el de Francisco González de Cosío, en tan sólo seis meses, la primera magistratura del estado fue ocupada por tres gobernantes distintos hasta quedar en manos de Carlos M. Loyola, el 1ro. de octubre de 1911, quien se convirtió en el primer

governador electo por voto popular, desde los albores del porfiriato. Su candidatura fue impulsada por los patrones de las haciendas" (Fortson et al, 1987:160).¹¹

Años más tarde, tras un breve interinato de Adolfo de la Huerta, Alvaro Obregón asumió, constitucionalmente, la Presidencia de la República, el 1ro. de diciembre de 1920. Dos días antes, el Lic. José María Truchuelo había tomado posesión de la gubernatura de Querétaro. Con Truchuelo se regresa al orden constitucional y se inicia el reparto agrario con las tierras que, voluntariamente, quisieran fraccionar los hacendados. Pronto esta medida sería frenada; al llegar el general Joaquín de la Peña Terán a la gubernatura del estado, en 1924, se detuvo el reparto de tierras para evitar que se suspendieran las contribuciones prediales del campo.

De cualquier manera, el proceso estaba iniciado y en la siguiente década recobró su fuerza. Para ejemplificar y dar contexto a mi trabajo expondré el caso del latifundio de la familia de la Mota.

Según la documental e informantes, el matrimonio formado por don Amado (de la) Mota y Dominga Ugalde, procrearon cinco hijos; tres hijas: Hermelinda, María y Josefina; de los hijos varones: en 1930, Amado (de la) Mota (Jr.) cede sus derechos sobre las haciendas de El Lobo, El Zamorano y Alfajayucan, a sus hermanas. De el otro hijo, ignoro su nombre. Se cuenta que uno de ellos perdió la hacienda de Jesús María, en un juego de conquián

Las tres hijas estaban casadas de la siguiente manera: María se caso con Alfonso Fernández de Jáuregui y se convirtió en la heredera de Alfajayucan. Josefa se casó con un italiano llamado Marcos Rossano, quienes tomaron posesión de El Lobo y Hermelinda de la Mota se casó con un personaje de apellido Nieto, cuyo nombre desconozco. A ella se le adjudicó El Rodeo, El Zamorano. Amazcala y su anexa, Sta. María Begonia, fueron adjudicadas a Hermelinda y su madre.

La organización hacendaria de la zona se mantuvo hasta el final de la década de los veinte, bajo la supervisión de Marcos Rossano quien se convirtió en el patrón, desde la hacienda de El Lobo.

Se puede decir que, aunque la Hacienda de Alfajayucan poseía una mayor extensión y una infraestructura destinada a la crianza de ganado en grandes cantidades, a juzgar por el tamaño de corra-

les y zahurdas, era en El Lobo donde se organizaban las actividades de la zona, todo lo relativo a los trabajadores del complejo, es decir, la mayor parte de las comunidades aledañas.

"En El Álamo había chivos y borregos, propiedad de Marcos y también eran sus medieros, cuando los animales ya estaban grandecitos se llevaban a los corrales de la hacienda de Alfajayucan y empezaban a criar otros" (Cfr. en Olvera, 1994 b: 53).

Marcos Rossano entendió la forma en que funcionaba el complejo mecanismo establecido por Amado de la Mota. La historia oral confirma el manejo indistinto de la población para realizar las tareas necesarias de la producción agropecuaria, manteniendo el sistema de cuadrillas de trabajo.

De acuerdo a información diversa se describe a Marcos como un hombre grandote, de gran cara y gordo, más joven que su esposa, a la que dejó cuando acabó con todo. Vendió las bueyadas, los hatos de borregos y chivos; subió a los cerros del Zamorano con tres cuadrillas de vaqueros, bajó a los animales y lo vendió todos. Al final quemó la casa grande, arrancando las puertas de las construcciones. Se sabe de trabajadores a los que no les pago y se regresó a Italia, entre 1939 y 1940, como extranjero indeseable. Lo mismo ocurrió con el casco de Alfajayucan.

Conforme a la investigación realizada en los archivos por Olvera Estrada, especialmente en La Sombra de Arteaga, los problemas económicos para la familia Mota, empezaron en 1913, cuando las hermanas solicitan un préstamo hipotecario de cuatrocientos mil pesos sobre las haciendas de El Zamorano, El Lobo y Alfajayucan.

Por otra parte, a partir de 1922 se empieza a notificar que sus predios se verán afectados por el reparto agrario y en 1923 fueron demandadas por la fundación de beneficencia privada, Ignacio Torres Adalid; sólo se demanda a María y a Josefa, porque Hermelinda había cedido sus derechos a sus hermanas y éstas desaparecieron la hacienda del Zamorano, anexándose una parte de ella a Alfajayucan y otra a El Lobo. La hacienda de Alfajayucan quedó con 22,504 Ha., 31 áreas y 55 centiáreas.

En abril 1932 se solicita el embargo de las propiedades de Alfajayucan y El Lobo, además se alega que las propietarias han dejado de pagar los réditos y pide que no se practique en ella ninguna diligencia

que entorpezca el curso del juicio (La sombra de Arteaga, abril, 28, de 1932).

Pese a este embargo, las tierras de la Hacienda de Alfajayucan fueron fraccionadas y las familias desalojadas. La Fundación Torres Adalid sólo se pudo adjudicar la Hacienda del Lobo, la que administró y arrendó, hasta 1957, año en que finalmente la vendió.

En cuanto al reparto agrario, aparecen en los registros las solicitudes de dotación ejidal en "las propiedades de la familia Mota: El Rodeo, 1922; se dotó en 1924 (201 Ha.). Puerta del Mezote y Anexas, 1934; se dotó en 1937, (1,874 Ha.). El Lobo, 1935; se dotó en 1937 (805 Ha.). El Zamorano, 1934; se dotó en 1937, (2,627 Ha.)" (Cfr. Olvera, 1994 b: 29).

De acuerdo con el Diario Oficial de la Federación (7/02/1935), desde 1932, los aparceros de el Lobo, Alfajayucan y Anexas, habían solicitado colonizar los terrenos de estos predios. En el año siguiente, el 7 de febrero de 1933, la Secretaría de Agricultura y Fomento, declaró obligatoria esta colonización por causa de utilidad pública. Con fecha 30 de enero de 1935, se decreta la expropiación de los predios; en el caso de Alfajayucan se habla de 21,397, Ha. y el documento está rubricado por el general Lázaro Cárdenas del Río y el general Tomás Garrido Canabal; sin embargo, en el mismo Diario Oficial de la Federación, fechado el 18 de abril de 1935, se revocan dichos decretos, dado que las propietarias (María y Josefa), aceptaron hacer la colonización de manera voluntaria, como una clara estrategia dilatoria, para impedir el reparto de la tierra.

Once años después, la Comisión Agraria Mixta abrió el expediente 619, con fecha 26 de junio de 1944, para darle curso a la solicitud de dotación de ejidos del poblado de Alfajayucan; fechada esta última el 12 de junio de 1944.

Por fin, el 13 de octubre de 1945, el Gobernador Constitucional del Estado, Agapito Pozo Balvás, consideró procedente la solicitud y dotó al ejido de Alfajayucan con 1,128 ha. de labor temporalera, con las que se formaron 94 parcelas que incluía la escolar, más 3,602 ha. de agostadero y monte alto, para la cría de ganado y usos colectivos del poblado, más 5 ha. ocupadas para el caserío, todas ellas expropiadas a la hacienda de Alfajayucan; se dejaron a salvo los derechos de 62 capacitados. Es importante señalar que las primeras parcelas fueron de 12 ha.

La dotación definitiva, con una superficie total de 4,735 ha. fue firmada por el Presidente de la República, Miguel Alemán V., el 10 de noviembre de 1948 (Departamento Agrario. Ejecutivo Federal, DF).

Posteriormente, en 1953, se reunieron en el local de la escuela las autoridades y los beneficiarios, para emitir el acta de posesión y deslinde, relativa a la dotación definitiva del poblado de Alfajayucan, después de 43 años de iniciado el movimiento revolucionario.

De manera por demás tardía, El Ejido de Presa de Rayas fue solicitado hasta el 31 de mayo de 1952, la resolución presidencial es de fecha 16 de febrero de 1955 y la fecha de ejecución fue el 29 de octubre del mismo año, otorgándose una superficie de 1403 ha., de agostadero.

Como se ve, y de acuerdo a la documental, desde 1922 arranca la lucha legal de los aparceros de la región por obtener tierras ejidales y esta lucha se prolongó tanto como los patrones, al parecer aliados con la iglesia, pudieron impedirlo y, con ello, evitar los avances que la revolución mexicana imprimió a nuestro estado, pero no lo lograron.

Líneas para elaborar conclusiones

Durante el Virreynato, las comunidades del Valle fueron corporativas de la hacienda y durante el siglo XIX, las comunidades se desarrollaron de acuerdo a los requerimientos del sistema impuesto por los hacendados. La Revolución Mexicana dió a los campesinos la tierra y con ello el control de los medios de producción, de esta manera las comunidades de nuestro valle se abrieron a la sociedad mayor.

Notas

1. Según evidencias antropológicas encontradas, los primeros pobladores del territorio americano llegaron a él, hace 20,000 ó 30,000 años (Boehm, 1986). Nieto plantea entre 30,000 y 40,000 años (Nieto s/f). Poseían una cultura de tipo paleolítico rudimentaria; eran nómadas que conocían y utilizaban el fuego, tallaban piedras y huesos para fabricar armas, se cubrían con pieles de animales que cazaban y completaban su alimentación con frutas y raíces, se refugiaban y vivían transitoriamente en cuevas naturales.

Hacia 6,000 y 3,000 a.C., los primeros pobladores arribaron al estado agrícola, domesticando el maíz, el frijol, la

calabaza, el chile, el amaranto. Se considera que este fenómeno tan importante, se produjo en las regiones de Tehuacán y del sur de Tamaulipas, habiendo llegado fácilmente a la región queretana, dada la cercanía con esos lugares y debido al constante flujo de los grupos humanos. Con el sedentarismo necesario para el cultivo aparece la primera cerámica y el telar, entre 2,500 años, antes de nuestra era.

"Corresponden a estos tiempos la evidencias antropológicas más antiguas encontradas hasta ahora en territorio queretano. Se trata de los restos óseos descubiertos en la cueva de San Nicolás, localizada en un cerro cercano a San Juan del Río y a los que se les da una profundidad histórica de 9000 a 6000 años de antigüedad" (Cfr. en Nieto, S/F:42 y en Rincón et al, 1986:13). Es probable que, a estas alturas, el flujo humano debió conocer nuestro valle, dados los nichos ecológicos (manantiales, cuevas y caza y recolección en abundancia) del Cerro del Pinar del Zamorano, que al unirse con el Kartz Huasteco, conecta Tamaulipas con Mesoamérica (Cfr. en Bohem, 1986).

"Durante el periodo preclásico (2,300-0 años a.C.) se destaca por el desarrollo progresivo de los grupos establecidos en las zonas queretanas: el de la mitad norte del estado y el de la zona sur.

"En la zona norte, la población escasa se fue asentando en los planos de las montañas y en pequeños valles intramontañosos aprovechando la explotación y los yacimientos minerales. En estos grupos se percibe, primeramente, la influencia de la cultura olmeca a través de los tiempos de cerámica negra, con decoración hecha por incisión procedente de la región olmeca del suroeste. La presencia de estos elementos olmecas prueba la relación entre los grupos de la sierra gorda y otras culturas mesoamericanas. Destaca la influencia de las culturas de la región del Golfo.

"En la zona sur, la de los valles propicios para la agricultura, demuestran una influencia de Chupicuaro, por la factura de la cerámica propia de ese gran centro del sur de Guanajuato. Los sitios de esta zona, claramente preclásicos, se han localizado dentro del valle de Querétaro, en la Negreta y San Bartolo Agua Caliente, Guanajuato, que debieron haber sido aldeas agrícolas. En San Juan del Río en el periodo que va de 350 años a.c. al siglo tercero de nuestra era, se construyeron los asentamientos aledaños de Las Peñitas, Barrio de la Cruz y el Rosario. Nuestro valle concuerda con las características de los habitados por estos cultivadores de temporal, en todo el Bajío.

"La cerámica encontrada consiste en ollas y cajetes lisos y pulimentados, de color negro y rojo, con dibujos de tipo geométricos, se han encontrado figurillas femeninas de barro semejantes a las de Tlatilco y de otros sitios preclásicos utili-



Fotografía: Rafael Jaramillo

zadas como símbolos de la fertilidad" (Cfr. en Nieto, S/F:43 y en Rincón et. al. 1986: 13, 14 y 15).

Es presumible que la parte norte del territorio queretano, en el periodo clásico (0-900 d.C.) estuvo habitado, fundamentalmente por grupos ligados a Teotihuacán. Sus principales asentamientos fueron Ranas y Toluquilla, desde donde mantenían importante comercio con el mismo Teotihuacán y con las culturas de la Costa del Golfo.

"La cerámica elaborada por los habitantes de Ranas y Toluquilla se ha clasificado como la del tipo "Anaranjado Soyatal" parecido al tipo "Anaranjado Fino" teotihuacano y los tipos rojo y negro. Usaron cestos, petates de palma, huaraches de fibra, telas de algodón e ixtle; armas de obsidiana, como puntas de flecha, dardos pesados y lanzas, usaban adornos de concha y se colgaban collares de cuentas. Es extraño que no se hayan encontrado figurillas de barro; no obstante abundan las pipas de barro negro, instrumentos musicales como

70 Antropología

"raspadores", ocarinas de barro, trompetas hechas de fémur humano, etc., acostumbraban enterrar sus muertos sentados, con las piernas dobladas contra el pecho, los brazos cruzados sobre las rodillas y con la cabeza apoyada sobre ellos; en Ranas los restos encontrados cerca de los muros de las construcciones, aparecen colocados en posición horizontal, posiblemente por haberse utilizado como ofrendas humanas. Practicaban la deformación craneana anteroposterior, el rapado y la decapitación, como prácticas rituales.

"Las entradas de las minas sirvieron de cementerio; los cráneos eran pintados con cinabrio, indicando con ello la infusión de la vida. La importancia de la obtención del cinabrio para los rituales de casi todos los pueblos mesoamericanos, resalta la trascendencia de los asentamientos de la Sierra Gorda en el período clásico, ahí debió acudir gente de las regiones más lejanas para proveerse de tan indispensable producto para sus ceremonias y costumbres religiosas. La existencia de más de 2,000 bocaminas da idea de la intensidad del trabajo y de la calidad del mineral explotado, al mismo tiempo que nos da una idea de la enorme demanda y del dinamismo en el intercambio generado.

"Las culturas de la parte sur, también movieron estrechos contactos con Teotihuacán, primeramente, y después con Tula. Esta región en el período clásico, presenta un fuerte incremento de población que multiplica los asentamientos en planicies y laderas" (Cfr. en Nieto, S/F:44 y en Rincón et al, 1986: 16 a 18).

2. Los ritos religiosos debieron haberse establecido definitivamente, bajo un sistema teocrático y despótico; así lo demuestran las pirámides del Pueblito, Barrio de la Cruz y la Estancia en San Juan del Río. Los entierros descubiertos contienen objetos suntuarios de concha y caracoles marinos. Las herramientas y armas se encuentran altamente especializadas aunque siguen siendo fundamentalmente líticas (Rincón et al, 1986: 18).

Algunos autores aluden a una fuerte sequía que durante los primeros siglos del período posclásico (900-1531 d.c.), afectó a la región media y norte del estado, por lo que la frontera mesoamericana se contrajo hacia la región de los valles en la parte media y sur de Querétaro, "más propicia para los cultivos y menos amenazado por los primeros oleajes de grupos nómadas y chichimecas, cazadores y recolectores, provenientes de las áridas llanuras del norte.

"El flujo por el norte resultó ser primitivo y salvaje, la influencia del sur de avanzada por la gran cultura tolteca. Asimismo por el noreste llegaron influencias totonacas procedentes del Tajín de la región central de Veracruz.

"Hacia 1,300 d.C., la presencia de los chichimecas en la región de la Sierra Gorda fue definitiva, mientras los toltecas y totonacos insistían en establecer sus hegemonías en esos sitios: prueba de ello son los sahumeros toltecas encontrados en las minas abandonadas; por otra parte, es evidente la presencia de los totonacos por los yugos y palmas encontrados en San Joaquín, Toluquilla y Ranas. En realidad, el territorio queretano sirvió como franja amortiguadora entre las grandes hegemonías que surgieron: la de los mexicas y la de los purépechas. Estos

últimos, hacia 1,400 d.C. iniciaron sus avances hacia el sur del estado de Querétaro y penetraron en la Sierra Gorda. Sin embargo los chichimecas hicieron que se replegaran hasta las riberas del Lerma, hacia Yuriria y Cuitzeo, en el sur de Guanajuato" (Cfr. en Nieto, S/F:45 a 46 y en Bohem, 1986, en Alva-Ixtlixochil y en Rincón et. al. 1986.).

3. "Se habla también de otro grupo, diferente a los anteriores, aunque considerando también como chichimeca: los ximepeces, gente pacífica y sedentaria, que probablemente hayan sido los mesoamericanos que quedaron aislados en las cumbres de la Sierra Gorda a la llegada de los chichimecas" (Cfr. Nieto, S/F:52)

4. Para los estudiosos que deseen profundizar en el tema y obtener una visión más detallada se recomienda leer a Víctor Manuel Calderón, es su Monografía histórica de Querétaro (cap. I y II), publicada en 1993, a Brigitte Boehm, en su trabajo sobre la Formación del Estado en el México Prehispánico, 1986, y a Abel Piña Ferrusquía en su trabajo sobre Los indígenas de Tolimán, Querétaro y la nación otomí, 1997.

5. El territorio varias veces tuvo un esquema de ocupación similar a la que se manifiesta en la época inmediata al contacto colonial. "El dominio español avanzó hacia el norte y traspasó esta frontera, al establecer y consolidar nuevos establecimientos mineros. Este proceso de avance dio lugar a toda una serie de cambios en un clima muchas veces violento. La atracción de los centros mineros del norte, arrastró avanzadas de ganaderos y colonos agrícolas que se apoyaron en grupos indígenas de cultura sedentaria. La consolidación de estos grupos se manifestó en la ocupación de tierras, la formación de nuevos asentamientos, ordenación territorial, el establecimiento de misiones en manos de diferentes órdenes religiosas, expansión de actividades ganaderas y agrícolas.

6. La situación en la Sierra Gorda se presentó diferente. El dominio español encontró una resistencia mucho más activa y el esfuerzo por su control siguió tácticas contrapuestas, que descansaron por un lado en la atracción de grupos chichimecas hacia poblados formados al borde de la sierra, en las entradas y formación de colonias con misiones y, por otro lado, en acciones militares y privadas que activaron el rechazo y abierta hostilidad. Esta situación permanece durante la mayor parte de la época colonial y transmitió hacia épocas posteriores una problemática propia que atraviesa la fase histórica bajo la que tomó forma la constitución territorial del estado.

7. Sin embargo y en nuestro caso, los otomíes de Querétaro pertenecieron, en los inicios del siglo XVI, al señorío de Xilotepec (Jilotepec); habían fundado Andamaxeí en la Cañada, cerca del valle, donde convivían con los chichimecas pacificados (Rincón et. al., 1986., 22).

En realidad, Jilotepec ya era una cabecera importante en el momento de contacto, como se puede constatar en la Matrícula de Tributos y en el Códice Mendocino, que nos dan cuenta detallada de los tributos que debían aportar a los tepanecas, quienes junto con los texcocanos y tenocacas formaron la Triple Alianza en ambos documentos el lugar se encuentra ubicado como Tlachco.

Se da como fecha oficial para la fundación de Querétaro, el año de 1531. Sin embargo, David Wriht, en su trabajo: Documentos para la historia de Querétaro, siglo XVI, plantea que no existe un documento de esa época que nos permita tal afirmación; pero al mismo tiempo aporta las pruebas documentales de la gran actividad desplegada por los españoles, en esta región, prácticamente desde el mismo año en que cae la Gran Tenochtitlán. Las continuas andanzas de Hernán Pérez de Bocanegra así lo confirman. En este proceso de conquista lo acompañan grupos de otomíes, encabezados por los indios bautizados con el nombre de Fernando de Tapia (Conin) y Nicolás de San Luis Montañés. (cacique de Tula).

Con toda seguridad, Pérez de Bocanegra y los dos caudillos indígenas, fundaron Acámbaro en septiembre de 1526; como consta en el acta de fundación del pueblo, donde aparecen los tres nombres.

De la misma manera se formaron Nueva Granada, Tzin Tzun Tzan, (Mich), Querétaro y Nueva Galicia.

8. En 1532, San Pedro Tolimán (como a 30 kms. de nuestro valle), fue concesionado fundó a Nicolás de San Luis (Montañés) Francisco Sánchez y Fernando de Mendoza. El dato lo proporciona Jaime Nieto R. en Desarrollo rural en Querétaro (Citado en la HCAM. Estado de Querétaro 1989: 65).

9. Esto supone una conversión de zonas dedicadas a pastos, hacia la producción agrícola. Este fenómeno se encuentra documentado para los valles de la región centro-sur de Querétaro, sobre todo en la parte proporcional del maíz" (Citado en H.C.A.M. vol.II, 1989:33).

10. De acuerdo con datos obtenidos por Juan José Gutiérrez Alvarez, "en Querétaro, durante el porfiriato, estaban registradas 210 haciendas y rancherías, divididos en 6 distritos. En esa relación la hacienda de El Lobo y Alfajayucan ya se consideran unidas y se les dio el número 115, la hacienda de Atongo es la 116, la hacienda de Chichimequillas, la 129 es la hacienda de Amazcala y así las demás" (Cfr. en HCAM, Vol. 2, 1989:298).

11. "Tras el asesinato de Madero y el golpe de estado implementado por Victoriano Huerta y el gobierno norteamericano, Venustiano Carranza se levantó en armas y logró hacer huir al dictador.

"La histórica decisión de Carranza de convertir a Querétaro en capital provisional de la república, el 2 de febrero de 1916, y convocar al Congreso Constituyente, en septiembre de ese mismo año, colocó a la entidad el centro de las aspiraciones de todo el país.

"Para ello, desde 1915 nombró al general Federico Montes como gobernador del estado, hombre de su absoluta confianza, cuya gestión merece una amplia consideración y del que sólo diré que estableció una comisión agraria" (Cfr. en Forson, et. al., 1987:160).

Antropología 71

En realidad, el arranque de la enorme Reforma Agraria que habría de ocurrir en el país quedaría legitimado en el artículo 27 de la constitución promulgada en 1917.

Al fin de cuentas, Carranza no le dio al país la paz necesaria para cualquier crecimiento económico, pues con el asesinato de Emiliano Zapata traicionaba la lucha de los aparceros del estado de Morelos que desde 1911, se sumaron a la lucha por "Tierra y Libertad".

Un grupo de militares sonorenses, Plutarco Elías Calles, Alvaro Obregón y Adolfo de la Huerta, desconocía a Carranza como presidente. Para principios de mayo de 1920, la revuelta alcanzó tal magnitud que Carranza tuvo que trasladar su gobierno a Veracruz; sin embargo, se le tendió una emboscada en Tlaxcalaltongo y en la noche del día 20, del mismo mes, Venustiano Carranza fue asesinado mientras dormía.

Bibliografía

- Alva-Ixtlixóchil Fernando, *Obras históricas*, UNAM, México, 1975. P.p London, 1848.
- Boehm, Brigitte. *Formación del estado en el México prehispánico*. El Colegio de Michoacán, 1986.
- González Casanova, Pablo Et al. *México, hoy*. FCE, 1983.
- Jiménez Gómez, Juan Ricardo. *Mercedes Reales en Querétaro*.
- Los Origenes de la propiedad privada*. 1531-1599. uaq 1997.
- Kawsky, K. *La cuestión agraria*. Ruedo Ibérico. 1970.
- Lameiras Olvera, José et al. *México antiguo*. SEP 1995
- León Portilla Miguel. *De teotihuacán a los Aztecas*, UNAM, México, 1977, P.E. 1971.
- Nieto Ramírez, Jaime. *Desarrollo Rural en Querétaro*. INAH s/f.
- Olvera Estrada, Martha Otilia. *El tiempo y los patrones...Veredas secretas*. revista Querétaro, agosto de 1994 (a) y septiembre de 1994 (b).
- Pallerm, Angel *Modos de producción*. Ed. Garnika. 2a. de México, 1986 (1976).
- Rincón, Esequiel Et al. *Breve historia de Querétaro*. UAQ/GEQ, 1986.
- Urquiola Parmisán, et al. *Historia de la cuestión agraria mexicana*. Estado de Querétaro, volumen 1 y 2. J. P. Edith. /GEQ/UAQ/CEHM, 1989.
- Wallerstein, Immanuel. *The modern World-system: Capitalist Agriculture and the origins of the european world-economy in the sixteen century*. Nueva York, Academic Press, 1974.
- Wright, David. *Querétaro en el S. XVI. (Fuentes documentales primarias)*, GEQ 1989.

Fuentes

AGN
AHQ
SAGAR

Archivo General de la Nación
Archivo Histórico de Querétaro
Archivo del Distrito de Des. Rural, Núm. 4.



EL SINDICATO ÚNICO DEL PERSONAL ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

Pone a disposición de la comunidad universitaria
SU

Sistema de Información Hemerográfica

SI

Con toda la información sobre la UAQ, así como lo acontecido
a nivel nacional en la Educación Superior

Para mayor información acudir a las instalaciones del sindicato,
en la Comisión de Procesos de Información
Hidalgo 299, Col. Las Campanas
Tels: 2 16 28 39 y 2 16 61 81

Consulte nuestra página Web: www.uaq.mx/supauaq/supauaq/main.html

Panorama

¿Por qué están los Estados Unidos bombardeando Yugoslavia?*

Por Dave Stratman*, New Democracy, May-June 1999 Traductor: Jorge Lanndaverde y Trejo.

Millones de americanos están conmocionados, confundidos o indignados por el bombardeo de Yugoslavia por parte de la OTAN dirigido por los Estados Unidos. Tal parece que el bombardeo no tiene ningún sentido. Analistas militares han declarado repetidamente que el solo bombardeo tendrá poco efecto sobre la habilidad del presidente yugoslavo Slobodan Milosevic para llevar a cabo la "purificación étnica" de Kosovo. En efecto, el bombardeo de la OTAN ha llevado a un aumento masivo en el número de albaneses que huyen de Kosovo -tal como se predijo. Además, lejos de debilitar a Milosevic, la campaña de bombardeo a fortalecido

desmedidamente su mano, de modo que un movimiento democrático que hace dos años parecía cerca de derrocar a Milosevic ahora ha sido ahogado en un mar de unidad nacional servia contra los Estados Unidos y la OTAN. El bombardeo estadounidense ha dado a Milosevic algo que él nunca podría haber logrado por sí mismo: un enemigo externo contra el cual todos los servios pueden unirse.

¿Qué está pasando aquí?

¿Por qué emprenderían los Estados Unidos y la OTAN una campaña de bombardeo que ha obtenido lo opuesto de sus metas planteadas?

La historia escondida de la guerra

Los hechos más importantes para comprender la situación presente han sido cuidadosamente encubiertos por los políticos y los medios masivos de comunicación.

Desde mediados de los 80, Yugoslavia ha sido el escenario de un vasto movimiento de la clase trabajadora que amenaza derrocar el gobierno comunista respaldado por el Fondo Monetario Internacional (FMI). (Kosovo y Serbia son dos de las seis repúblicas que anteriormente constituyeron Yugoslavia). Desde 1987, Slobodan Milosevic ha sido el hombre fuerte del FMI en Belgrado, poniendo en

vigor las medidas de recorte de salarios y austeridad impuestas por el FMI y organizando atrocidades étnicas y guerra civil en un intento desesperado por anticiparse a la revolución. Ante el generalizado descontento laboral acerca de la falta de democracia y una toma estudiantil de la Universidad de Belgrado que duró siete días en junio de 1968 (bajo el lema, "Abajo con la Burguesía Roja"), Yugoslavia se endeudó fuertemente en los 1970s y acumuló una enorme deuda al FMI, la cual en 1985 topó en \$20 billones. El pago comenzó en 1980. Desde 1980-84 el estandar de vida en Yugoslavia cayó casi 40%. En 1984 huelgas centradas en la república yugoslava de Masedonia estallaron y se extendieron hasta otras repúblicas. Huelgas y demostraciones continuaron creciendo. En julio de 1988 miles de trabajadores croatas y serbios en huelga "en un modo revolucionario" lucharon por abrirse camino através de los cordones policíacos y asaltaron el Parlamento. Llamaban a una "acción unida de toda la clase trabajadora yugoslava". En octubre, 30,000 trabajadores sosteniendo banderas rojas y pancartas proclamando "¡Viva la Clase Trabajadora!" y "Abajo con el Régimen Fascista" ocuparon las fundidoras en Titograd y forzaron la renuncia de los oficiales comunistas de Montenegrin, mientras en Belgrado 5,000 trabajadores serbios lucharon por abrirse camino en el Parlamento para demandar la renuncia del gobierno. Huelgas e hiperinflación se extendieron por el país. En diciembre de 1989, hubo una inflación del

*David Stratman es consultor de organizaciones educativas y escuelas distritales. Ex-director en Washington del National Parent-Teacher Association entre 1977-1979; encabezó la National Coalition for Public Education durante la anulación de la Tuition Tax Credit Act en el 95 Congreso, 1998. Participó como Education Policy Fellow en la U.S. Office of Education, en Washington, D.C., 1976-1977 y ha impartido cursos en universidades de Maine y Massachusetts. Es autor del libro *We Can Change the World: The Real Meaning of Everyday Life* (Podemos cambiar el mundo; el verdadero significado de la vida cotidiana), editor de *New Democracy*, boletín bimestral dedicado a la revolución democrática. Es doctor en letras inglesas por la Universidad de Carolina del Norte (1970), donde estudió como National Defense Fellow. Actualmente vive en Boston con su esposa. Sus dos hijas estudiaron en escuelas públicas de Boston y, actualmente, una de sus hijas enseña en una de ellas.

2000%; más de 650,000 trabajadores de varias repúblicas se fueron a la huelga juntos.

El movimiento de la clase trabajadora reunió a los yugoslavos de los diferentes orígenes étnicos. El movimiento fue al menos implícitamente revolucionario y aterró a la élite internacional, por si exitosamente pudiera fácilmente expandirse más allá de Yugoslavia y escribir el fin de la transición dirigida suavemente desde el comunismo hasta las formas capitalistas de la élite que gobierna en Europa Oriental. Como las élites están conscientes, la revolución exitosa y la verdadera democracia en cualquier parte pudiera bien conducir a la revolución en todas partes.

Divide y gobierna

En cuanto el movimiento de la clase trabajadora creció, la élite gobernante de Yugoslavia incrementadamente enfrentó una rígida opción: o aplastar el movimiento creciente o sucumbir. En vez de perder su asimiento del poder, decidieron desmembrar el movimiento de la clase trabajadora desmembrando el país. La disolución de la ex-Yugoslavia en 1991 y la lucha étnica y atrocidades son parte de una estrategia de la élite cuidadosamente orquestada para dividir y destruir el movimiento de la clase trabajadora.

Las seis repúblicas de Yugoslavia estaban unidas bajo un gobierno comunista no-étnico desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Slobodan Milosevic llegó a ser presidente de la Liga Serbia de Comunistas en 1987 y más tarde presidente de Yugosla-

via. Organizó la "Comisión Milosevic", la cual en 1988 pidió reformas orientadas al mercado y "urgió a los yugoslavos a superar su 'infundado, irracional y... temor primitivo de explotación' por el capital extranjero". (Lenard Cohen, *Broken Bonds*, p. 56) Milosevic actuó para destruir la resistencia de la clase trabajadora a los programas de reestructuración el FMI. Con "control casi monopólico" de la televisión, la radio y los periódicos, el gobierno comunista bajo Milosevic inició una intensiva campaña propagandística para dividir la clase trabajadora en opuestos grupos étnicos, reclamando que los serbios, el mayor grupo étnico en Yugoslavia, estaban bajo ataque de croatas y otros en las repúblicas más allá de Serbia. En cada república, grupos étnicos eran bombardeados con propaganda para ponerlos unos en contra de los otros. Grupos nacionalistas paramilitares fueron organizados para llevar a cabo atrocidades "en represalia". Criminales nacionalistas serbios fueron armados en Croacia, mientras oficiales croatas armaron sus propios grupos. Partidos nacionalistas de varios grupos étnicos recibieron apoyo progresivamente.

Slovenia, la más desarrollada de las repúblicas, se separó de Yugoslavia en junio de 1991. Siguió una guerra de 10 días, la cual "inculcaba un sentido de disciplina y orgullo nacional en la fuerza laboral slovena" y, finalmente, habilitó a los líderes slovenos para reestructurar la economía. (Christopher Bennett, *Yugoslavia's Bloody Collapse*, p. 223). Estalló la lucha entre Serbia y Croacia y se lleva-

ron a cabo atrocidades para aumentar el odio étnico. "Las gentes que llevaron a cabo estas acciones generalmente no eran del área local. No era un caso de gente que hubiera vivido lado a lado por décadas y de repente decidiera matarse uno al otro. Tampoco era una erupción de odios étnicos largo tiempo suprimidos, como los medios masivos de comunicación dieron a entender. Fue una política estatal bien organizada." (Wildcat No. 18, Summer 1996, p. 17). Croacia, Macedonia y más tarde Bosnia-Herzegovina también se separaron. Serbia, Montenegro y Kosovo son todo lo que queda de Yugoslavia.

Mientras tanto el movimiento opositor continuaba creciendo. En marzo de 1991 un medio millón marchó en Belgrado, demandando la expulsión de Milosevic y riñas antigubernamentales estremecieron la capital. En abril de 1991 700,000 trabajadores en Serbia - un tercio de la fuerza laboral - estalló en huelga. En julio de 1993 los campesinos bloquearon caminos y los sindicatos llamaron a una huelga general. En agosto el gobierno emitió unos 500 millones de dinares -billete con valor aproximado de \$10. En septiembre de 1993 el ejército Bosniano Serbia se rebeló. Miles de Serbios eludieron el reclutamiento o desertaron; en 1995, solo 6% de jóvenes montenegrinos convocados se reportaron al alistamiento. Villas enteras conspiraron para esconder sus jóvenes.

En invierno de 1997 cincuenta días consecutivos de demostraciones masivas en demanda de la dimisión de Milosevic es-

tremecieron Belgrado. De acuerdo a un ex-reportero del Globo de Boston viviendo allá, quien huyó una vez que comenzó el bombardeo, las mismas multitudes están ahora en demostraciones contra la OTAN organizadas por Milosevic, mientras los líderes del movimiento democrático todos son refugiados. "La OTAN tenía que saber que las bombas coronarían a Milosevic emperador de por vida". (Boston Globe, 4/4/99).

Metas de la élite en Yugoslavia

Para decifrar las metas reales de los líderes políticos, algunas veces es necesario mirar no sólo a lo que ellos dicen sino a lo que hacen. ¿Qué han realmente hecho los líderes de Estados Unidos y la OTAN en Yugoslavia? A través del FMI han impuesto repetidos recortes salariales, devaluaciones y despidos masivos. Ellos respaldaron un "proceso de paz" el cual ha mantenido al país en un estado de guerra por ocho años. Negociaron acuerdos produciendo dislocaciones masivas de poblaciones y la fragmentación de la sociedad Yugoslava. Y ahora con sus bombas están conduciendo a la gente a las manos de un político odiado a quien la gente antes del bombardeo había estado tratando de derrocar.

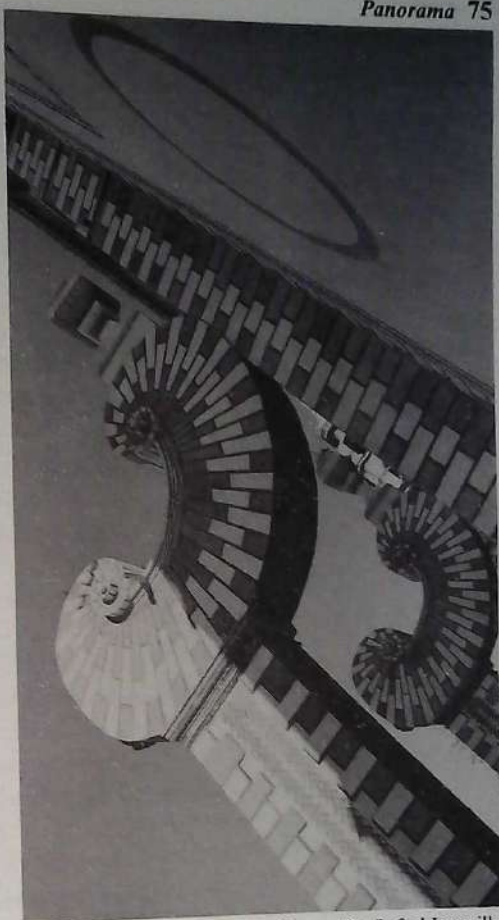
Milosevic ha sido el hombre de Estados Unidos - FMI desde siempre. El bombardear a Kosovo y Serbia es un último intento desesperado por la élite para aplastar el movimiento revolucionario y mantener a Milosevic en el poder. Los objetivos de las bombas son la solidaridad y la seguridad en sí misma de la gente trabajadora de cada grupo étnico. Quie-

ren destruir el movimiento de la clase trabajadora y dividir a los yugoslavos en fracciones opuestas. Su meta es la contrarrevolución.

Este momento en la historia

Las acciones de los Estados Unidos y la OTAN no son signos de fortaleza sino de debilidad. Actuando a través de la élite yugoslava intentaron controlar la gente trabajadora con retórica comunista, con retórica capitalista, con amenazas, con garrotes de policías, con balas, con "reestructuración", con atrocidades étnicas, con guerra civil, y cada vez fallaron. Se apoyaron ahora en la fuerza masiva militar porque carecen de suficiente credibilidad moral o política para lograr sus fines por otros medios. Llevaron a cabo estas acciones a un gran costo político: sus actos los expusieron como empedernidamente inmorales.

La élite mundial está deseosa de pagar este precio porque sabe que está en juego mucho más que solamente Yugoslavia. Los últimos meses han visto a la vecina Rumania, donde los trabajadores derrocaron un dictador comunista en 1989, estremecida por enormes huelgas y marchas en Bucarest por mineros y otros trabajadores. La vecina Albania ha



Fotografía: Rafael Jaramillo

estado prácticamente sin un gobierno desde un levantamiento popular en 1997. Rusia, con sus lazos históricos con los serbios, está en los dolores de huelgas y desilusión completa con reformas capitalistas. Los ataques aéreos de la OTAN sin duda son con el propósito de reunir a la gente de esos países con sus respectivas élites y decirles también, "Mantente en línea o conseguirás lo mismo".

Ahora cuando parece en su momento de mayor poder, la élite mundial está en realidad muy débil. No tiene habilidad para inspirar, sólo para imponer. La gente

está destinada al control de la élite no por lealtad sino porque no ven otra alternativa.

¿Cuál es la alternativa? Deberíamos construir un movimiento revolucionario mundial para derrocar el poder de la élite y establecer la verdadera democracia, basada en la igualdad y la solidaridad y las relaciones sociales de los hombres y mujeres trabajadores de toda raza y nacionalidad. Este nuevo mundo existe ahora, en las vidas y luchas de la gente común en todas partes. En cualquier parte que hombres y mujeres tratan uno al otro con amor y respeto, doquiera que la gente ama a sus hijos y les enseña a ser seres humanos atentos, doquiera que la gente se apoya entre sí enfrente de ataques, doquiera que la gente se para y lucha por un mundo mejor, allí residen los valores y las relaciones que son las bases de una nueva sociedad.

Conclusión: Trabajadores invisibles

Para preparar este artículo revisé una cantidad de libros actuales acerca de Yugoslavia. Ninguno de ellos mencionaba las huelgas. Solo uno o dos mencionaban las demostraciones masivas contra Milosevic. También revisé actuales análisis de izquierda. La lucha de la clase trabajadora de Yugoslavia no aparece en la mayoría de ellos. (Una publicación anti-marxista del Reino Unido, Wildcat No. 18, Verano 1996 tenía un buen análisis). La información en este artículo viene casi totalmente de los periódicos: The Guardian, El New York Times, The Wall Street Journal y The Boston Globe. El hecho de que años de lucha masiva de la clase trabajadora en Yugoslavia sea invisible a los escritores eruditos y también a la izquierda es un signo seguro de que necesitamos una nueva forma de ver el mundo.

las provincias de la costa donde la guerra había sido sangrienta. Los amigos que lo encontraban en el café eran como él, viejos liberales que habían ganado su grado militar en medio de la pólvora y el fragor.

Cuando Gabriel García Márquez tenía ocho años de edad su abuelo, el coronel, le relató los episodios de todas las guerras en que había participado, por ello en los más importantes personajes masculinos hay mucho de él, aunque la mayoría de ellos son como rompecabezas armados con piezas de muchas y distintas personas.

La muerte del abuelo puso fin a su primera infancia y también el fin de Aracataca. Enviado a la capital del país, él no volvería a su pueblo sino tiempo después de haber abandonado su carrera de derecho sólo de manera fugaz, para encontrar la desolación de lo que había dejado de ser.

De ese reencuentro con su niñez, Aracataca y la casona de los abuelos crecerá Cien años de soledad (1967), pero antes de ella escribió incontables páginas periodísticas, tres novelas: La hojarasca (1955), El coronel no tiene quien le escriba (1958), La mala hora (1962) y una colección de cuentos: los funerales de la mamá grande (1962). Además de su labor como periodista escribió guiones cinematográficos, algunos basados en sus cuentos.

En 1972 escribe la Increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela la desalmada, el Otoño del patriarca, su novela mejor lograda literariamente hablando en 1975. Escribe además Ojos de perro azul, Crónica de una

Una lectura de *El Coronel no tiene quien le escriba* de Gabriel García Márquez

Tomás Ortega Osorio

Gabriel García Márquez: vida y obra

Gabriel García Márquez (premio nobel de literatura 1982) nace en Aracataca, Colombia en 1928 y desde pequeño estuvo alejado de sus padres pues vivió con sus abuelos maternos.

Su abuelo, el coronel Nicolás Ricardo Márquez Mejía era la seguridad absoluta dentro del mundo incierto de su abuela. Con él desaparecía la zozobra y se sen-

tía con los pies sobre la tierra; el coronel era realista, valiente, seguro, era un liberal de principios, muy respetado en el pueblo. Muy joven había participado en las guerras civiles que liberales federalistas y librepensadores habían librado contra gobiernos conservadores cuyo soporte eran latifundistas, el clero y las fuerzas armadas regulares.

El coronel había alcanzado su título militar combatiendo en

muerte anunciada, el amor en los tiempos del Cólera, 12 cuentos peregrinos, del amor y otros demonios, el general en su laberinto, relato de un naufrago, entre otras. En sus libros plasma expresiones auténticas pues todo lo que escribe son cosas que conoce, gente que ha visto. Los hombres son caprichosos, quiméricos, soñadores, débiles y sus mujeres objetivas, sensatas, ordenadas, son el eje que estabiliza, son fuente de energía.

El coronel no tiene quien le escriba

De su basta obra hablaremos del Coronel no tiene quien le escriba, sin lugar a dudas la mejor novela que ha escrito Gabriel García Márquez después de Crónica de una muerte anunciada. García Márquez dice que la escribió nueve veces y que le parecía la más invulnerable de sus obras, aunque no le abrió ninguna puerta como sucedería con Cien años de soledad.

El coronel no tiene quien le escriba es una obra inspirada en la realidad de Colombia y su estructura nacionalista, está determinada por la naturaleza del tema que ofrece una visión un tanto estática y excluyente de la realidad. El lenguaje es conciso, sobrio, dominado por una preocupación de eficacia tomada del periodismo.

Fue escrita para despejarle el camino a «La mala hora» y también como lo afirma Gabriel García Márquez, para exorcisar literariamente sus angustias cotidianas de entonces pues él como su personaje, no sabía cómo iba a comer al día siguiente y aguarda-

ba siempre una carta con dinero que nunca llegaba.

En el coronel no tiene quien le escriba encontramos la imagen de un hombre solo cuya única ocupación es la de esperar todos los viernes la lancha que traerá el correo con la ilusión de recibir una pensión, la pensión que nunca lle-

gará.

El coronel era un militar retirado que había participado en la guerra civil y que durante quince años de esperar que el gobierno le escribiera sobre la pensión prometida no había perdido ni la dignidad ni la esperanza. El coronel es un hombre digno, honesto conmo-



Fotografía: Rafael Jaramillo

vedor, humano, tragicómico, real, inocente, paciente, idealista; capaz de quitarse el pan de la boca para entregarlo a su mujer, como cuando le ofreció la única taza de café que quedaba y ella le dijo:

—y tú —ya tomé —mintió el coronel —todavía quedaba una cuchara grande.⁽⁸⁾

El coronel no tiene quien le escriba no cuenta la historia de los héroes, sino de la vida cotidiana. Se reelabora la historia desde la literatura pues toma elementos históricos y los convierte en ficción.

La novela es la oposición entre dos personajes que se quieren, que se necesitan: el coronel y su mujer; el coronel quiere que llegue la carta para que le reconozcan sus méritos como militar; su esposa, en cambio, quiere que llegue la carta porque con ella vendrá la pensión y ésta les ayude a vivir, les de para comer. Diecinueve años antes cuando el congreso promulgó la ley, se inició el proceso de justificación que duró ocho años, luego necesitó seis años más para hacerse incluir en el escalafón. Esta fue la última carta que recibió el coronel.⁽³⁹⁾

Obviamente el coronel no esperaba que le regalaran nada puesto que él como lo afirma se había partido el cuero para salvar la república, así que la pensión la tenía ganada, no era una limosna; aunque su número escalafonario era el mil ochocientos veintitrés. Esta oposición entre el coronel y su esposa se hace presente cuando ella le dice:

Lo que pasa es que a ti te hace falta carácter... te presentas

como si fueras a pedir limosna cuando debías llegar con la cabeza levantada... no tienes el menor sentido de los negocios... cuando se va a vender una cosa hay que poner la misma cara con que se va a comprar.⁽⁷⁴⁾

El fragmento anterior nos describe a una mujer práctica, con convicción, ella necesita comer, vivir para sí misma (aunque esté enferma de asma); por su parte el coronel es idealista, aunque se siente empujado por su esposa para actuar aunque no esté convencido de lo que va hacer, esto lo notamos cuando el coronel «se había decidido» a vender el gallo y su mujer le dice:

Acuérdate que tú eres el dueño del gallo... acuérdate que eres tú quien va hacerle el favor.⁽⁸¹⁾ El coronel se debatió entre dos fuerzas contrarias a pesar de su determinación de vender el gallo quiso haber llegado una hora más tarde para no encontrar a don Sabas.⁽⁸¹⁾ Don Sabas era compadre del coronel y se había ofrecido para comprar el gallo en noventa pesos.

A propósito del gallo, éste era herencia del hijo acribillado nueve meses antes en la gallera, por distribuir información clandestina⁽²⁰⁾ y se había convertido en un símbolo, en un motivo, el gallo es el pueblo y está amarrado a él, se prepara para luchar y ganar, no para perder, y de esta manera es el pueblo el que gana no el dueño del gallo.

Al respecto la esposa del general dice:

—Nosotros ponemos el hambre para que coman los otros. Es la

misma historia desde hace cuarenta años... todo mundo ganará con el gallo, menos nosotros. Somos los únicos que no tenemos ni un centavo para apostar.⁽¹⁰³⁾

—El dueño del gallo tiene derecho a un veinte por ciento.⁽¹⁰³⁾

—También tenías derecho a que te dieran un puesto cuando te ponían a romperte el cuero en las elecciones. También tenías derecho a tu pensión de veterano después de exponer el pellejo en la guerra civil. Ahora todo el mundo tiene su vida asegurada y tú te estás muriendo de hambre, completamente solo.⁽¹⁰⁴⁾

El 20 de enero es un día clave, es el día en que el gallo peleará, es el día en que le pagarán su veinte por ciento, esto si el gallo gana, posibilidad de la que la mujer del coronel no está muy segura, pero él afirma que «su gallo» no puede perder. Para el veinte de enero faltan cuarenta y cinco días, por ello la mujer desesperada pregunta:

Y mientras tanto qué comemos... Dime qué comemos.⁽¹⁰⁶⁾

El coronel necesitó setenta y cinco años —los setenta y cinco años de su vida, minuto a minuto — para llegar a ese instante. Se sintió puro, explícito, en el momento de responder:

—Mierda.⁽¹⁰⁶⁾

De esta manera concluye la novela.

Referencia bibliográfica:

García Márquez, Gabriel. *El coronel no tiene quien le escriba*. 13 ed. Biblioteca Era narrativa, 1978

De paso por la tierra, un viaje literario

Martha Favila

De paso por la tierra se suma a la ya vasta obra de Marco Antonio Campos conformada por novelas, libros de poesía, de ensayo, de entrevista y un amplio abanico de traducciones de poetas de otras lenguas.

A través de estas páginas Marco nos lleva por ciudades en las que habitó durante largas temporadas: Viena, Praga, Buenos Aires, Madrid y por supuesto la ciudad de México. El capítulo "Invierno en praga" es el que da inicio a este libro; al ir avanzando en su lectura me vino a la memoria una película norteamericana sobre un escritor de guías para viajero, los libros de este personaje, se centran en dar consejos para que, aun estando del otro lado del mundo, el viajero se sienta como en casa, sin cambiar su dieta o el detergente para la limpieza de su ropa; me vino a la memoria esta película, porque *De paso por la tierra* es exactamente lo contrario, Marco se inmisculle del todo en la vida cotidiana de la ciudad en la que vive, es decir, vive la ciudad; en su compañía y con su guía, en Viena comemos salchichas desabridas y nos instalamos para beber café en "los mejores locales de venta de café en el mundo"; nos enteramos de que en Buenos Aires también comen maíz, pero allá se llama choclo, que también comen chícharos pero allá son arvejas; que debemos estar agradecidos a los dioses por tener choferes de transporte colectivo (en Buenos Aires colectiveros) tan

correctos y precavidos; en fin, una larga lista que nos muestra que aunque casi hablemos el mismo idioma, la argentina y la mexicana son culturas completamente distintas.

Los paseos, las largas caminatas por plazas, las visitas a museos, a barrios, son un sitio placentero en este libro; en Viena Marco hace una visita a un templo que llama particularmente mi atención, pues fue construido por el archiduque Maximilian, es decir, Maximiliano de Absburgo, en agradecimiento porque su hermano Josef había salido ileso de un atentado; en ese templo hay una imagen de la Virgen de Guadalupe de la que Marco dice:

"...la inusitada atracción de la iglesia es la magnética imagen de la Guadalupana. Después de la efigie de María Auxiliadora, que fulge en la catedral de San Esteban, nunca vi tantas veladoras encendidas de modo tan frecuente como ante su figura."

"Decir poesía es decir amor", Octavio Paz y, en *De paso por la tierra* Marco no se desprende del poeta y con un profundo sentido de fraternidad pone el dedo en la llaga de cada una de las sociedades en las que vivió; existen momentos en este libro sumamente conmovedores, como la descripción de la herida aún abierta, que dejó una de las más terribles dictaduras de los países suramericanos y que logró que "...la Argentina en aquel lapso pareciera el mapa exacto del in-

fierno".

En la vida cotidiana de cualquier ciudad también se cometen atrocidades, de esas que casi no se notan pero van desgastando poco a poco a los hombres y por consecuencia a las sociedades; esa tortura lenta de la gota persistente, interminable, sobre la cabeza de alguien, que termina por perforar el cuero cabelludo y su salud mental; de Viena Marco nos dice:

"Una de las penosas imágenes que me dejó Viena como a muchos extranjeros, fue ver a turcos y a árabes, que vienen de países del sol, vendiendo diarios desde las seis de la tarde hasta casi media noche: nevara, lloviera, relampageara o fustigara el feroz viento. El tiempo frío o de heladas, que son siete u ocho meses al año..."

Pero lo especial de este libro, es que uno transita las plazas, cafés, barrios, casas, pero siempre con otra visión, la del escritor que nos cuenta que en esos sitios poetas, pintores, cineastas, construyeron parte de su obra, como en la Residencia de estudiantes en Madrid: "Erguida en una colina que Juan Ramón Jiménez bautizó como "la colina de los chopos", se ubica en Pinar 21, entre Paseo de la castellana y Serrano. El lugar fascinó a Juan Ramón y a Alfonso Reyes, Incluso Juan Ramón diseñó y plantó el pequeño jardín donde las adelfas parecen buscarse en los dedos del aire y los rosales son emblema y aroma." o este otro fragmento del mismo capítulo:

"En preciosas páginas de *La arboleda perdida* Alberti recuerda de esos años su encuentro y



De paso por la tierra. Marco Antonio Campos. Edit. Aldus. 1998

amistad con Lorca, las pintorescas anécdotas de Dalí, las invenciones de Pepín Bello, las bromas macabras de Buñuel y al Moreno Villa, sonriente, escondido y gentil."

Uno puede ir entrelazando cada uno de los capítulos de *De paso por la tierra* con la obra de Marco, finalmente la obra literaria está construida de vida; a los que hemos leído a Marco se nos van apareciendo los momentos en

que éste o aquel poeta; ésta o aquella ciudad marcaron su poesía, pisamos la misma huella que Marco rastrea en estos viajes, la de Kafka o la de Georg Trakl (de éste último Marco ha traducido su poesía y dice que es el más grande poeta que ha dado Austria), y de tantos otros artistas que aparecen en estas páginas.

Lo que más llama mi atención en *De paso por la tierra* es la parte autobiográfica; el libro todo

en sí nos cuenta la vida de Marco, porque a través de sus sentidos es que percibimos estas ciudades que nos cuenta, pero en el capítulo "El surista y Avenida Revolución", que es el que finaliza el libro, Marco persigue su propia huella, su infancia, los años adolescentes, el cómo ha cambiado la ciudad, su rumbo, al paso de los años; la huella de aquel niño que jugaba beisbol; que iba a la matiné con el riesgo de salir de la sala de cine, lleno de ronchas por los piquetes de diversos insectos; los reconocimientos a la aplicación en el estudio, las piernas de niña más hermosas que haya visto en su vida, cuando él era niño:

"Graciela tenía las más bellas piernas de la escuela (...) Iba a haber un baile para la celebración. Las parejas debían ensayar. Los dioses y la maestra del sexto "B" hicieron el milagro de ponermela de pareja. Sin embargo, hice tal cantidad de tonterías por mi exhibicionismo irrisorio que me la arrancaron de las manos."

Los libros de cualquier autor siempre son autobiográficos, son ellos quienes al tratar de explicarse el mundo lo traducen para nosotros; en los libros de Marco uno nunca sabe qué texto dio origen a otro, si las andanzas por el mundo dieron origen a la poesía o si la poesía dio pie a estas andanzas: vida y poesía, prosa y verso son líneas paralelas que se tocan para dar vida a un nuevo libro. Los capítulos de *De paso por la tierra* son finalmente algunos trozos de la vida de un poeta, de Marco Antonio Campos.

1999, sindicalismo en México

¿Transición del sindicalismo, o el sindicalismo en la transición?

Juan Pablo Mendoza Esqueda

"La libertad es la búsqueda de la libertad. Por ello un país democrático vive en transición permanente." (México: generaciones y regeneraciones. Carlos Fuentes. Enero 1999.)

1. Unidad del sindicalismo mexicano, en 1999

En los primeros meses del año, el sindicalismo mexicano se ha manifestado activamente en la huelga del sindicato de la Universidad Iberoamericana, el conflicto político y legal, con la sección IX del magisterio y su representación nacional, así como en el Frente Nacional contra la Privatización, impulsado por el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Son conflictos que, en los hechos, hacen coincidir a sindicatos de diversos sectores y de centrales sindicales diversas. Ante ellos, existe una unidad, más que razonada, o acordada entre las cúpulas, una unidad explícita, urgente, en la lucha por la subsistencia de su propia fuente de trabajo.

El sindicalismo, tiene que superar ese periodo de activismo, ser más reflexivos y transitar de la solidaridad coyuntural a la programática, de la urgencia de apoyo, a una agenda laboral nacional. Los sindicatos están llamados a ser un gran interlocutor, con legitimidad, con representatividad, con responsabilidad; deben asumir su papel activo, propositivo, como actores esenciales, en este proceso de

cambio social que requiere nuestra nación, la unidad es un tema impostergable.

2. Nueva Ley Federal del Trabajo. (La reforma del mundo del trabajo)

La Ley Federal del trabajo debe ser generadora de justicia laboral y no es así. La reforma política del Estado mexicano muestra un profundo retraso en un renglón tan importante como lo es el de la impartición de justicia. No es la excepción el sistema de justicia laboral, el cual adolece de notorias inequidades, en cuanto a acceso a la justicia para las grandes mayorías. Es, pues, necesario una reforma continua, que garantice que la Ley Federal del Trabajo cumpla con la función que le es encomendada por la Constitución: ser justa, clara, expedita, para todos; que cumpla su función esencial: buscar el equilibrio de las relaciones entre los trabajadores y los empleadores. La Reforma, si es continua, resolverá las diferencias que se presentan hoy y, en el transcurso de los años, la ley debe responder a esa dinámica de permanente cambio y mejora, reforma en la que está nuestra sociedad.

Si, hace falta una revisión profunda a la Ley Federal del

Trabajo, y también hace falta una discusión abierta y continua de este tema.

3. Centrales sindicales en nuestro país

Las grandes centrales obreras en México existen desde los años del cardenismo, en la cuarta década de nuestro siglo mexicano; son parte de la historia patria, tanto la gran alianza del movimiento obrero organizado, representada por la Confederación de Trabajadores de México, como también, todas las otras historias, rojas y negras, del sindicalismo independiente mexicano; el primero, con todos los privilegios que da, el ser un pilar del poder público, el otro, con todas sus luchas por el reconocimiento de sus derechos laborales. Es este el pasado tan contrastante de nuestro sindicalismo nacional. Ahora que termina el siglo, es necesario hacer una reflexión centenaria: creemos firmemente que a ningún sector de trabajadores de México se les debe negar, ni sus plenos derechos laborales, ni su participación activa y militante en esta historia, de los años con el movimiento obrero mexicano.

4. Nueva cultura laboral

La frase "nueva cultura laboral", con la que se ha querido definir desde el Estado, una política diferente, más clara en relación a lo que sucede dentro de las relaciones laborales, parece no querer traspasar el sexenio. Es propicio reconocer que ésta tiene sus alcances y sus límites; hace falta un enorme esfuerzo inclusivo, en donde se vea representados esos millones de ciudadanos sin liber-

tades sindicales y sin derecho al trabajo. La nueva cultura, o pasa por la sociedad entera, o no es. La naturaleza de las relaciones laborales debe ser más humanista; en lugar del abaratamiento de la fuerza laboral, lograr empleos de calidad, la relación capital-trabajo, orientada a generar mayor riqueza, junto con una distribución más justa de esta, respetando siempre el entorno natural. La nueva cultura tiene grandes retos; condición básica es concebir un nuevo modelo de relación entre el trabajador y sus representantes, que busque la realización humana del sujeto a través de su trabajo.

Nos falta también un modelo que integre a todos aquellos empresarios que no pertenecen a ninguna cámara patronal y a los que la desconfianza tiene lejos de estas agrupaciones. El sindicalismo esta tomando su responsabilidad en la Reforma Laboral, el empleador y sus representantes tiene que hacer su parte. Finalmente, se necesita, para la nueva cultura, que el Estado mexicano saque las manos del sindicalismo y del mundo laboral; la participación de este debe revalorarse, de acuerdo a los nuevos tiempos.

5. Sindicalismo universitario.

Las relaciones laborales entre los sindicatos universitarios y sus empleadores son particularmente distintas a las relaciones laborales en general. Una característica son los parámetros que se utilizan para el financiamiento y valoración de las universidades públicas, es decir los universitarios todavía no nos ponemos reglas transparentes y claras para valorar la calidad

académica que genera cada una de nuestras instituciones, lo que hace inequitativo el sistema de subsidios. Los sindicatos de académicos tienen, en lo particular, la obligación de proponer, de innovar acciones para mejores modelos de universidad pública, que involucren a las nuevas formas de organización en el trabajo, fundadas en una relación laboral de calidad, es decir salarios reales y permanencia en el empleo. Es necesaria la revaloración del trabajo, que el sindicalismo mexicano se renueve. Si bien requiere de la mayor participación de los trabajadores de todo el país, se espera más del sindicalismo universitario. Es, pues, nuestra responsabilidad enfrentar el reto de la mejora sobre nuestra materia de trabajo, la universidad pública, y la participación gremial en la reforma universitaria.

Existe también un sindicalismo con posibilidades de desarrollo en la universidad privada; es el caso de sindicato de la Iberoamericana, en el que se ha dado un debate, referido en internet, en las paginas electrónicas que tienen tanto el sindicato (www.redint.com/stuia/) como la universidad.

6. Ciencias sociales en el mundo del trabajo.

Las ciencias sociales, bien que comprenden la importancia que tiene la humanización de las relaciones laborales; el aporte que se hace desde la perspectiva de estas disciplinas, al mundo del trabajo es inmenso. Justo cuando la Ley Federal y muchos temas laborales han sido tratados, reiteradamente

tratados desde la óptica de lo jurídico. Las nuevas formas de organización laboral, han sido abordadas por especialistas en las ciencias sociales, que merecen más atención y difusión. Un mar de investigaciones sobre estos temas esperan ser publicadas y leídas.

7. Conclusiones.

El reto del sindicalismo hoy es retomar su función esencial: mejorar las condiciones de trabajo y vida de los agremiados. El nuevo sindicalismo está comprometido a ser más eficiente en su función natural, la defensa de los derechos de los trabajadores, el derecho al trabajo, a defender y mejorar su fuente de trabajo. El sindicato es la mejor referencia que puede tener el trabajador y puede ser eje articulador en la reorganización del trabajo.

El congreso de la unión despertó en 1997 grandes expectativas entre los trabajadores y sus problemas; en 1999 esperamos del Congreso de la Unión muchas respuestas a nuestra realidad nacional, a la república a la que aspiran los trabajadores.

En conclusión queremos un sindicalismo fuerte, claro, eficaz, que valore las conquistas históricas del sector, pero que tenga vista hacia el futuro, hacia los nuevos retos; seguramente las próximas luchas de nuestros sindicatos serán mucho más complejas, para lo cual debemos estar mucho más preparados. La continua preparación es la que hará posible ubicar al sindicalismo a la altura de nuestro tiempo mexicano.

El Sindicato Único del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Querétaro,
con motivo del 25 aniversario de su fundación,



CONVOCA a su Certamen de Ensayo



Bases:

- 1.- Podrán participar todos los profesores e investigadores adscritos a la Universidad Autónoma de Querétaro.
- 2.- Cada participante podrá registrar un solo trabajo, el cual deberá presentarse escrito a máquina, en original y tres copias en hoja tamaño carta, a doble espacio y por una sola cara. Deberá firmar con seudónimo y en sobre aparte enviará los datos siguientes: nombre completo, seudónimo, adscripción, domicilio y teléfono.
- 3.- La extensión de los trabajos será libre y deberán abordar el tema:

Pasado, presente y futuro del SUPAUAQ

- 4.- La recepción de los trabajos se hará en las oficinas del SUPAUAQ, cita en Av. Hidalgo Núm. 299, Col. Las Campanas, Santiago de Querétaro, Qro. Tel. 16-28-39, fax 15-24-35.
- 5.- Esta convocatoria queda abierta a partir de su publicación y se cierra el día lunes 16 de agosto, del año en curso, a las 19:00hrs.
- 6.- Se otorgará diploma a todos los participantes.
- 7.- Se entregarán los siguientes **PREMIOS**:

PRIMER LUGAR:	\$6,000.00 (Seis mil pesos M.N.), medalla de oro y un lote de libros.
SEGUNDO LUGAR:	\$5,000.00 (Cinco mil pesos M.N.) y medalla de plata.
TERCER LUGAR:	\$4,000.00 (Cuatro mil pesos M.N.) y medalla de bronce.

Se darán las menciones honoríficas que el jurado crea convenientes.
- 8.- El jurado estará integrado por personalidades de reconocido prestigio y sus nombres se darán a conocer con oportunidad.
- 9.- Los textos ganadores y las menciones honoríficas, serán publicados por el SUPAUAQ, en una edición conmemorativa del 25 Aniversario.
- 10.- La premiación se hará el viernes 29 de noviembre del año en curso, en la magna ceremonia conmemorativa donde deberán estar presentes todos los participantes, allí se dará a conocer el nombre de los ganadores.
- 11.- No se devolverán originales ni copias de los trabajos participantes.
- 12.- Cualquier situación no prevista en la presente convocatoria será resuelta a criterio del jurado calificador y de los organizadores.
- 13.- El fallo del jurado será inapelable.



1974-1999
Es mucho más que un aniversario,
es una consolidación sindical.

EVENTOS

sociales académicos publicaciones artísticas culturales sindicales deportivos

sociales académicos publicaciones artísticas culturales sindicales deportivos



1974-1999

**Es mucho más que un aniversario,
es una consolidación sindical.**

25

sociales académicos publicaciones artísticas culturales sindicales deportivos